

La educación y formación de los trabajadores

Un abordaje comparativo de resultados
en la EDS-97 y la EPH-98

Diciembre 2000-Ciudad Autónoma de Buenos Aires



Sistema
de Información,
Monitoreo y
Evaluación
de Programas
Sociales



Presidencia de la Nación
Consejo Nacional de Coordinación de
Políticas Sociales



- Elaboración de contenidos:** Graciela C. Riquelme (con la colaboración de Natalia Herger)
Investigadora del CONICET, con sede en el Instituto de Investigaciones en
Ciencias de la Educación (IICE) de la Facultad de Filosofía y Letras, UBA.
- Procesamiento:** Natalia Herger y Eliana Magariños
Asistentes de investigación del Programa Educación, Economía y Trabajo, Instituto
de Investigaciones en Ciencias de la Educación de la Facultad de Filosofía y Letras,
UBA.



Índice

Introducción	9
1. Beneficiados y excluidos de la educación y el trabajo	10
1.1. Educación y desempleo	11
1.2. ¿Dónde están los beneficiados y excluidos?	14
1.3. Las mujeres: beneficiadas por la educación y excluidas del trabajo	17
2. La formación y capacitación para el trabajo	19
2.1. La educación no formal y la formación y capacitación para el trabajo: acerca de la medición de un concepto difuso	19
2.2. ¿Quiénes acceden a los cursos de formación y capacitación?	20
2.3. Los cursos realizados: ¿dónde y cuánto tiempo?	24
2.4. Quien más educación tiene a más formación laboral accede	27
2.5. Dificultades de acceso a los cursos	29
2.6. La educación y formación de los trabajadores en las ramas de actividad económica	32
2.6.1. Diferenciación según heterogeneidad productiva	32
2.6.2. Tipos de cursos	36
3. Algunas reflexiones finales	38
Bibliografía	39
ANEXO	40



La educación y formación de los trabajadores

Un abordaje comparativo de resultados en la EDS-97 y la EPH-98

Resumen ejecutivo

El estudio sobre la educación y formación de los trabajadores ha sido realizado a partir de los datos de la Encuesta de Desarrollo Social (EDS) de 1997. Los módulos temáticos de la EDS, permiten profundizar el análisis del nivel educativo de la población y su acceso a cursos de formación y capacitación para el trabajo, tipo de cursos realizados y características de la cursada. El análisis se centra en la situación educativa de la población económicamente activa, explorando, en algunos casos diferenciales regionales en el acceso a la educación formal y la formación y capacitación más allá de la escuela.

A lo largo del documento se comprobaron evidencias empíricas sobre el acceso de la población trabajadora a la educación formal y la formación y capacitación para el trabajo:

1. Beneficiados y excluidos de la educación y el trabajo

Numerosas investigaciones sobre Argentina, han comprobado la expansión educativa a través del casi total acceso al nivel primario, una mejora en el rendimiento en dicho nivel y, por lo tanto, una mayor tasa de pase de la población hacia la educación secundaria. Estos procesos se gestaron en diferentes ciclos de políticas educativas sobre la atención a las demandas sociales de, también, diferente orientación: plan quinquenal, las medidas del gobierno desarrollista, el frustrado plan trienal y, luego, las políticas educativas de la recuperación democrática desde 1983.

Progresivamente en los `80, el certificado de secundaria comienza a ser el requisito de entrada en puestos estables: la fuga hacia adelante. Los diagnósticos críticos sobre las condiciones pedagógicas pusieron en evidencia la crisis del sistema educativo, anticipando el leiv motiv de los `90: el jaque a la calidad. Por ello, ante estas dificultades cualitativas del perfil educativo, la expansión cuantitativa expresada en más años de escolaridad resulta un indicador altamente relativo.

En la actualidad, los grupos con bajo nivel educativo persisten, se trata de aquellos que nunca asistieron, tienen primaria incompleta o completa o, en el mejor de los casos, lograron alcanzar los primeros años de la educación secundaria. Esta población se encuentra en "riesgo educativo" ya que no ha podido apropiarse de los conocimientos, actitudes y destrezas necesarias para participar en forma plena en el mercado de trabajo y en la vida ciudadana (Riquelme, 1998, 2000; Sirvent, 1998).

Por su parte, la elevación de los requerimientos educativos para acceder al trabajo, es un tema polémico que remite a hipótesis sobre la empleabilidad de vastos sectores de la población o, contrariamente, sobre el agotamiento de las oportunidades de empleo por parte de la demanda laboral.

1.1. La existencia de beneficiados de mayor educación y la persistencia de grupos en riesgo educativo

El grupo con mejor perfil educativo de la población económicamente activa (PEA) se compone con el 15,6% que terminó la secundaria y el 24,2% que accedió a estudios superiores, sean estos universitarios y no universitarios, completos e incompletos.



Entre la población económicamente activa (PEA) se registra la persistencia de un importante porcentaje de población con bajo nivel educativo: aquellos que nunca asistieron, tienen primaria incompleta o en el mejor de los casos lograron completarla representan el 37,8% de la PEA. Más aún, dado que el certificado de secundaria se ha convertido en un requisito de entrada a puestos laborales estables, la situación de riesgo educativo y laboral también afecta a quienes no completaron el nivel medio (22,1%).

La población excluida, postergada son, entre los trabajadores adultos, aquellos que nunca asistieron y/o tienen estudios primarios incompletos; el grupo de mayor edad supera y hasta duplica en volumen a la PEA total. Esto evidencia los fracasos de las políticas educativas de adultos de décadas pasadas, y a la vez marca el desafío para los programas de educación permanente a futuro.

La estimación de las tasas específicas de desocupación según el nivel educativo, dimensiona cuantitativamente a los grupos con mayor y menor desventaja en el empleo y en la educación: -aquellos con menor educación tienen mayores dificultades para acceder a un puesto, ya que la PEA con hasta primario incompleto presenta tasas de desocupación más altas que el promedio; - quienes no completaron el nivel secundario y aún el superior tienen tasas de desocupación mayores al promedio, siendo el grupo más desfavorecido el que no terminó el secundario; - las tasas específicas de quienes completaron el nivel primario y el secundario no se diferencian, y son menores tanto al total como al de la PEA con estudios superiores incompletos. Esto permite afirmar el efecto positivo de la obtención de un título sobre las posibilidades de empleo; la PEA con nivel superior es la que tiene mayores ventajas en el mercado de trabajo.

Los menos educados y los más jóvenes son excluidos por falta de oportunidades de puestos de trabajo, ya que se genera su desplazamiento y expulsión del mercado de empleo estable, a la vez que se denuncia su incapacidad para el empleo: la víctima se convierte en victimario.

1.2. La situación paradojal de las mujeres que con mayor educación relativa, tienen mayores dificultades para acceder al mercado de trabajo

Las mujeres activas constituyen uno de los grupos más beneficiados en el acceso y permanencia en el sistema educativo. Sus ventajas se encuentran en el mayor porcentaje de graduadas de la educación superior, 15,8%, frente al 7,7% de los varones. Ello puede ser atribuido a las graduadas de educación superior no universitaria.

Sin embargo, las mujeres siempre tienen tasas de desocupación superiores a las de sus pares varones. Sólo entre aquellos con educación superior completa las tasas de varones y mujeres se vuelven similares.

Las mujeres para incorporarse a la población activa han tenido que sostener su lugar con el claro efecto de la “fuga hacia adelante” y aún por devaluación educativa: deben acreditar un mayor nivel educativo para puestos en que a los trabajadores varones no se les requeriría y ocupar espacios abandonados por la PEA masculina.

1.3. El perfil educativo de los trabajadores es similar en las distintas áreas urbanas regionales

Estudios recientes sobre el nivel educativo alcanzado por la población han comprobado que “las diferencias regionales en el nivel educativo de la población joven y adulta no son tan contrastantes, como lo eran en décadas pasadas, aunque ello puede deberse a que los análisis se hacen sobre los volúmenes de población urbana, donde se igualan los totales de acceso a la educación” (Documento RedFIE, Riquelme, 1999).



La población ocupada y desocupada del Gran Buenos Aires en comparación con la residente en el Interior urbano, tiene mayor perfil educativo. Esto se evidencia en la menor proporción de PEA con hasta primario incompleto y la mayor proporción con educación superior –incompleta y completa. Los porcentajes de población en los restantes niveles son similares en ambas áreas.

El análisis de acuerdo a las regiones de población urbana del país permite mayores precisiones, siempre considerando como hipótesis previa que no hay grandes diferencias regionales: la PEA con menor nivel educativo se encuentra en las regiones Nordeste y Patagónica; el mejor nivel educativo se encuentra entre la PEA del Gran Buenos Aires, pues presenta el menor porcentaje de hasta primario incompleto y el mayor de superior completo e incompleto; en las regiones Noroeste, Pampeana y Cuyo el perfil educativo de la PEA es similar al promedio del país.

1.4. Los jóvenes son un grupo generacionalmente beneficiado con mayor educación

El análisis según grupos etáreos muestra que la población activa joven –20 a 24 años y 25 a 39 años- se encuentra entre los beneficiados de las políticas educativas de las últimas décadas, ya que registra mejor nivel educativo que los trabajadores –ocupados y desocupados- de más edad.

Sin embargo, el privilegio de los jóvenes por tener mayor nivel educativo se contrapone con las dificultades para acceder al mercado de trabajo: las tasas de desempleo específicas del grupo de 15 a 19 años en todos los niveles de educación son las más altas –entre el 33,9% hasta el 46,5%.

2. La formación y capacitación para el trabajo

Diversas medidas de política educativa y sociolaboral han incidido en la reciente expansión, diversificación y fragmentación de la educación no formal, sea esta: a) educación compensatoria o reforzadora de la educación formal; b) acciones educativas culturales; c) recuperación educativa; d) formación profesional y/o; e) capacitación.

La EDS (1997) apuntó a identificar el acceso a los programas y acciones correspondientes a (d) y (e), y se denominó módulo de formación y capacitación para el trabajo. La EPH (1998), desarrollada desde el sector educación, buscó la evaluación del acceso de la población en su conjunto a todo tipo de cursos como los señalados más arriba, no restringiendo la medición del acceso a la formación para el trabajo.

Los datos obtenidos con el módulo de formación y capacitación para el trabajo muestran que un 21,3% de la PEA urbana realiza o realizó cursos de formación y capacitación, lo que marca que casi el 70% de esta población está excluida de este tipo de acciones. En todas las regiones la PEA tiene un comportamiento similar, destacándose los casos de la región Cuyo y Patagónica donde la realización de cursos alcanza al 26,5% y 26% de la PEA y la región Nordeste donde representa sólo el 17%. El comportamiento por sexo muestra nuevamente las ventajas de formación de las mujeres, pues sus tasas de asistencia en todas las regiones, superan en más de 10 puntos las correspondientes a los varones.

Los porcentajes de asistencia de la PEA a cursos de educación no formal, obtenidos a partir del módulo de educación de la EPH (mayo 1998), son mayores que los correspondientes a los cursos de capacitación y formación para el trabajo, registrados en la EDS-97. Sin embargo, las tasas ajustadas para la población que asistió por motivos laborales, son similares y levemente inferiores a las registradas por la EDS.

2.1. Los cursos realizados



El análisis de la situación laboral al iniciar el curso muestra que quienes están ocupados asisten más a cursos de formación y capacitación para el trabajo. Por su parte, menos del 5% de los que asisten/ron inició el curso estando desempleado y el 6,8% de la PEA actual lo inicio siendo inactivos.

La PEA realiza/ó cursos de formación y capacitación laboral fundamentalmente en centros educativos (escuelas, universidades, terciarios no universitarios, academias), el 30,4% es es capacitado en el propio lugar de trabajo y sólo el 3,5% recurre a programas de empleo público.

La PEA urbana realiza mayoritariamente cursos de formación y capacitación de corta duración (hasta 4 meses), sólo un quinto de esta población realiza cursos de hasta un año de duración y porcentajes menores al 10% elige cursos de más de un año o dos. Entre los desocupados la asistencia a cursos de mayor duración es superior a la de los ocupados y al promedio de la PEA. El análisis según nivel educativo de la PEA permite señalar que la presencia de los grupos con menor educación (hasta primario completo) es mayor al promedio en los cursos más largos, mientras los más educados se concentran en cursos de hasta 4 meses de duración.

2.2. La verificación de la hipótesis de avance acumulativo, quien más educación tiene, más educación recibe y más educación demanda

En este estudio se reiteran resultados obtenidos en investigaciones previas donde se verifica la existencia del *principio de avance acumulativo*: *los que más educación tienen más educación demandan o “consumen”*. El circuito de la educación no formal, general y para el trabajo, reproduce las diferencias sociales identificadas a partir del nivel de educación formal de la población. Así, el análisis de la asistencia de la PEA a cursos de formación y capacitación laboral permite señalar que la mayor proporción de participantes corresponde a quienes tienen educación superior completa y después a aquellos con educación superior incompleta. La PEA de menor nivel educativo – hasta primario incompleto y primario completo- asiste entre 7 y 3 veces menos que el promedio a cursos de formación y capacitación para el trabajo.

No hay grandes diferencias entre la PEA del Gran Buenos Aires y el interior urbano, aventajando levemente el interior urbano en el caso de los cursos de formación y capacitación (EDS-97), y el Gran Buenos Aires en los porcentajes de PEA que asiste a cursos de educación no formal (EPH-mayo 98). Los guarismos de la PEA con mayor educación son similares en ambas áreas.

2.3. Dificultades de acceso a los cursos

El acceso a los cursos de formación y capacitación laboral está no sólo influido por el nivel educativo de partida sino, también, por las características del sistema productor que interviene en la prestación de los bienes y servicios sociales, que en gran medida está conformado por las regulaciones y decisiones de los funcionarios del aparato político-administrativo que regula tales prestaciones (Riquelme, 1978 y 1997). Bien es cierto que en la hipótesis de avance acumulativo intervienen *variables de orden cultural, físico y económico*, que agudizan el desigual acceso.

Entre los excluidos de los cursos de formación y capacitación laboral es posible discriminar dos grupos: la mayoría que los desconoce (63,9%) y aquellos que declararon conocer su existencia. La situación de desinformación que es aún mayor entre los desocupados.

El porcentaje de PEA que dice no conocer estos cursos disminuye a medida que se avanza en los niveles educativos, oscilando entre 81,3% en la PEA con hasta primario incompleto y el 36,3% de la PEA con superior completo. Así, el desconocimiento de la existencia de cursos se convierte en otra de las caras del principio de avance acumulativo. El segundo grupo -quienes conocen la existencia de cursos- señala como las principales trabas la no difusión de los cursos, los horarios inconvenientes y los altos costos monetarios.



2.4. La reproducción tanto de mayores niveles de absorción educativa y de formación y capacitación laboral de la población trabajadora en las actividades dinámicas

La temática de la heterogeneidad productiva y la educación de los trabajadores, ha sido tradicionalmente planteada como la diferenciación de las actividades económicas según el grado de absorción de recursos educados; a lo largo de los últimos cincuenta años, los sucesivos cambios operados en la producción y en los procesos de trabajo coincidieron con variaciones en el perfil educativo de la mano de obra ocupada. En los '90 y en la actualidad estos procesos se agudizaron y complejizaron aún más.

Los datos de la EDS (1997) muestran que las ramas con mayor proporción de trabajadores con educación superior son servicios sociales, administración pública y defensa y servicios modernos.

En todas las ramas funciona el principio de avance acumulativo, pues quienes más educación tienen más asisten a cursos de formación y capacitación. Los trabajadores de la administración pública y de los servicios sociales con educación superior tienen las más altas tasas relativas. También resultan llamativas las tasas de asistencia de los trabajadores con educación secundaria completa del sector de los servicios sociales, administración pública y actividades primarias.

2.5. Los cursos de formación y capacitación laboral más realizados responden a las especialidades de informática y a la enseñanza comercial y administración.

La PEA urbana participa mayoritariamente en cursos formación en informática. Los cursos de relacionados a la enseñanza comercial y la administración (comercialización, ventas, gestión financiera; etc) ocupan el segundo lugar en las preferencias de la población activa. Por su parte, los cursos relacionados a las áreas de la educación, ingeniería, medicina y servicios personales concentran a porcentajes similares de la PEA, entre el 7.3% y el 5.2%. Los cursos de humanidades (principalmente idiomas) y aquellos ligados a la industria y la producción ocupan el séptimo y octavo lugar entre las preferencias de la PEA.

3. Corresponde sumar algunas reflexiones sobre la producción de información estadística en las áreas de educación y formación para el trabajo:

- a) hasta 1985, la EPH contaba con una pregunta específica sobre capacitación laboral (que fue analizada comparativamente en este trabajo);
- b) se hace necesario compatibilizar los criterios usados en EPH y EDS, y abogar por un relevamiento común que se realice en forma continua con una o dos preguntas, y cada cinco años se pueda profundizar con otras dimensiones y variables conexas;
- c) en los módulos adicionales que se realicen debería lograrse una evaluación del acceso a múltiples programas de empleo y formación, ya sean estos municipales, provinciales o nacionales y de los diferentes sectores sociales: acción social, trabajo, educación, programas para jóvenes; etc.;
- d) en particular, los capítulos de formación y capacitación laboral deberían contemplar la vinculación con las series continuas del sector Trabajo y también de Acción Social;
- e) los temas centrales que deberían incorporarse en los módulos coinciden, en parte, con los ya puestos a prueba, pero deberían jerarquizarse: (a) la identificación de las instituciones a las que se asiste o asistió; (b) los problemas de acceso y permanencia en el sistema educativo; (c) la medición de la repetición, la pérdida de años y la deserción; (d) la vinculación con las mediciones de rendimiento; (e) el acceso a la educación no formal.
- f) finalmente, el o los módulos especiales de EDS y/o EPH deberían articularse con la producción de series continuas del sector educación (hasta ahora a cargo de la Red Federal de Información Educativa) y las evaluaciones de calidad a los efectos de profundizar las evaluaciones del contexto socioeconómico de las familias de los alumnos.



Introducción

El estudio sobre la educación y formación de los trabajadores ha sido realizado a partir de los datos de la Encuesta de Desarrollo Social (EDS) de 1997. Los módulos temáticos de la EDS, permiten profundizar el análisis del nivel educativo de la población y su acceso a cursos de formación y capacitación para el trabajo, tipo de cursos realizados y características de la cursada. El análisis se centra en la situación educativa de la población económicamente activa, explorando, en algunos casos diferenciales regionales en el acceso a la educación formal y la formación y capacitación más allá de la escuela.

En 1998, la Encuesta Permanente de Hogares incorporó un módulo especial sobre características educativas, cuyos resultados se utilizan para un abordaje comparativo con la EDS. Las comparaciones entre ambas encuestas alcanzan a las temáticas centrales, pues las variables del módulo de Educación de la EPH no se consideran en el cuestionario regular. Se han tenido recaudos en la comparación de ambas fuentes debido al diferente alcance de sus temáticas: la educación no formal en la EPH es un campo heterogéneo y amplio, donde la formación y capacitación para el trabajo es sólo una dimensión, mientras que en la EDS la focalización reside en los cursos de orientación laboral.

El documento se organiza alrededor de dos capítulos temáticos, reflexiones finales y un anexo. El primer capítulo apunta centralmente a identificar quiénes y dónde están los beneficiarios y excluidos de la educación de la población económicamente activa, de acuerdo a los criterios de edad, género y diferentes agregados urbano regionales.

En el capítulo dos se revisan los tipos de cursos de formación y capacitación laboral realizados en la actualidad y en los últimos tres años y sus características principales: lugar de realización y duración. Preocupa indagar los motivos de la no asistencia a los cursos mencionados por parte de la población económicamente activa. Un objetivo clave es distinguir comportamientos diferenciales según el nivel educativo alcanzado y, de esta manera, intentar verificar la hipótesis del avance acumulativo. Complementariamente se revisa la vinculación entre el perfil de educación formal y el acceso a cursos de formación laboral en las actividades económicas. A título descriptivo se presenta la información sobre los tipos de cursos realizados.



1. Beneficiados y excluidos de la educación y el trabajo

Numerosas investigaciones sobre Argentina, han comprobado la expansión educativa a través del casi total acceso al nivel primario, una mejora en el rendimiento en dicho nivel y, por lo tanto, una mayor tasa de pase de la población hacia la educación secundaria. Estos procesos se gestaron en diferentes ciclos de políticas educativas sobre la atención a las demandas sociales de, también, diferente orientación: plan quinquenal, las medidas del gobierno desarrollista, el frustrado plan trienal y, luego, las políticas educativas de la recuperación democrática desde 1983.

Los resultados de diferentes estudios muestran una elevación continua del perfil educativo de la población en su conjunto y de la población económicamente activa, en particular. Una interpretación necesaria sobre estas tendencias en diferentes períodos del país, ubica como determinantes formulados a las expectativas derivadas de las posibilidades de construcción de una sociedad democrática, que conllevaron una mayor voluntad de las familias por permanecer en el sistema educativo y, por otro, a la presión de los grupos más marginados por elevar su mínimo bagaje de años de escolaridad. Así, en los '60, y más claramente en los '70, no tener un certificado de primaria era reconocido como limitante para el acceso a las industrias dinámicas de aquellos tiempos (Tedesco, 1977; Wiñar; 1988; Riquelme ;1982; PNUD/OIT; FUDAL)

En esas décadas, las políticas educativas priorizaban la inversión en educación técnica y reconocían, en ese nivel, las alternativas para la formación de trabajadores. La Argentina eligió un modelo secundarizado de formación técnica y pocos eran los esfuerzos para garantizar la terminación de la primaria para toda la población; los problemas de deserción en primaria y el bajo nivel educativo de jóvenes y adultos alcanzaban niveles considerables.

La recuperación democrática de 1983, marcó un nuevo hito relevante para la expansión del acceso a la educación media, en gran medida derivada de una mejora en la retención de la matrícula primaria. Progresivamente en los '80, el certificado de secundaria comienza a ser el requisito de entrada en puestos estables: la fuga hacia adelante. En los '80 los diagnósticos críticos sobre las condiciones pedagógicas pusieron en evidencia la crisis del sistema educativo, anticipando el leiv motiv de los '90: el jaque a la calidad. Por ello, ante estas dificultades cualitativas del perfil educativo, la expansión cuantitativa expresada en más años de escolaridad resulta un indicador altamente relativo.

En la actualidad, los grupos con bajo nivel educativo persisten, se trata de aquellos que nunca asistieron, tienen primaria incompleta o completa o, en el mejor de los casos, lograron alcanzar los primeros años de la educación secundaria. Esta población se encuentra en "riesgo educativo" ya que no ha podido apropiarse de los conocimientos, actitudes y destrezas necesarias para participar en forma plena en el mercado de trabajo y en la vida ciudadana (Riquelme, 1998, 2000; Sirvent, 1998).

Por su parte, la elevación de los requerimientos educaciones para acceder al trabajo, es un tema polémico que remite a hipótesis sobre la empleabilidad de vastos sectores de la población o, contrariamente, sobre el agotamiento de las oportunidades de empleo por parte de la demanda laboral.

El incremento de las tasas de desocupación pone al descubierto la capacidad de ciertos grupos para ser absorbidos por sectores modernos de la economía, mientras se agudiza el desplazamiento de grupos sociales marginados y de muy baja educación, denunciándolos por su incapacidad para el empleo. En realidad, puestos de baja calificación son ocupados por personas sobre-educadas.



1.1. Educación y desempleo

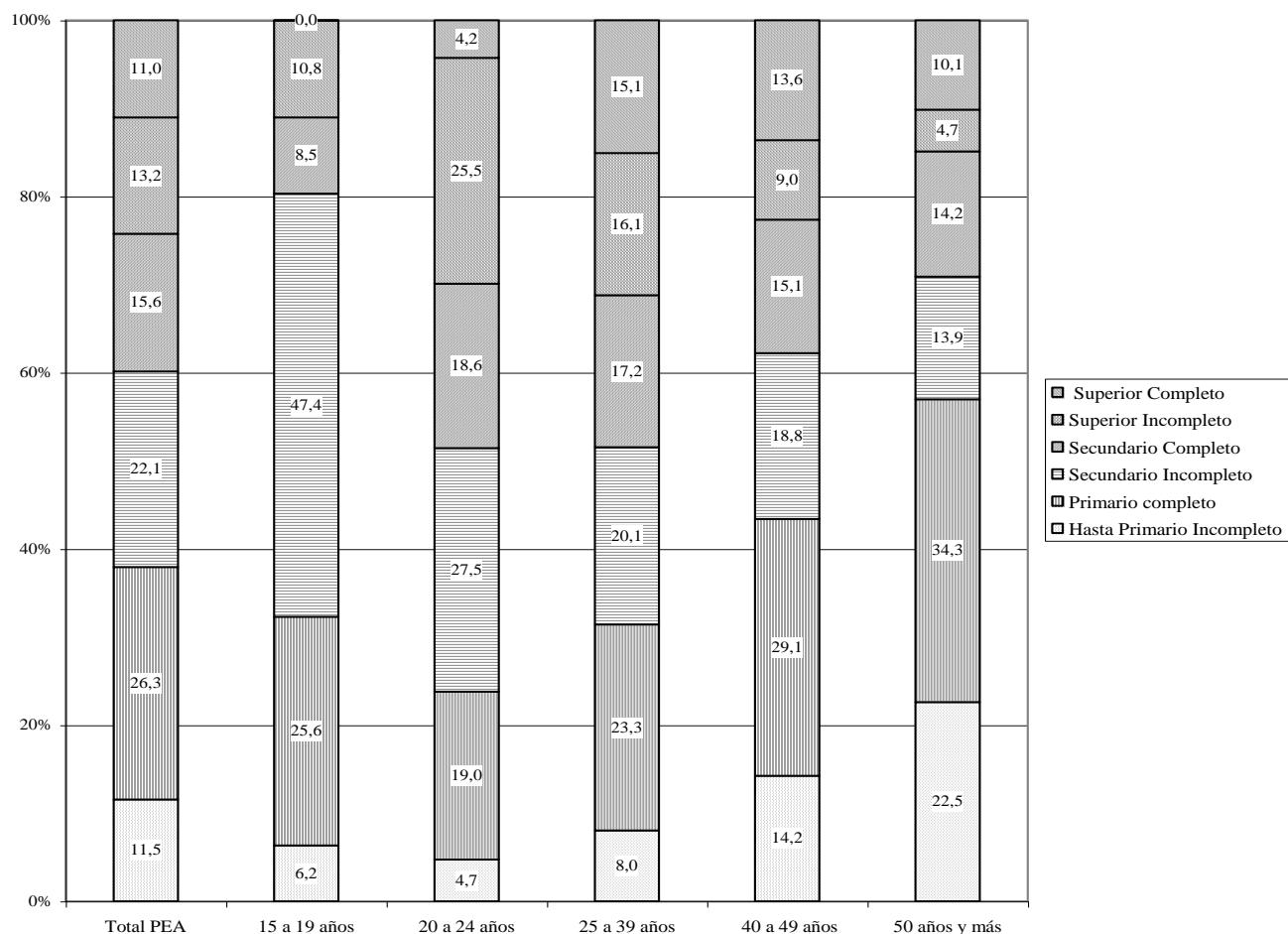
El perfil educativo del conjunto de la población económicamente activa (PEA) registra la persistencia de un importante porcentaje de población con bajo nivel educativo: aquellos que nunca asistieron, tienen primaria incompleta o en el mejor de los casos lograron completarla representan el 37,8% de la PEA. Más aún, dado que el certificado de secundaria se ha convertido en un requisito de entrada a puestos laborales estables, la situación de riesgo educativo y laboral también afecta a quienes no completaron el nivel medio (22,1%).

El grupo con mejor perfil educativo se compone con el 15,6% que terminó la secundaria y el 24,2% que accedió a estudios superiores, sean estos universitarios y no universitarios, completos e incompletos (Gráfico 1).

Gráfico 1

Perfil educativo de la PEA urbana según grupos de edad.

Total País. 1997. En porcentajes.



Fuente: Elaboración propia en base a Encuesta de Desarrollo Social (EDS). 1997. SIEMPRO/INDEC.



El análisis según grupos etáreos muestra que la población activa joven –20 a 24 años y 25 a 39 años- se encuentra entre los beneficiados de las políticas educativas de las últimas décadas, ya que registra mejor nivel educativo que los trabajadores –ocupados y desocupados- de más edad.

Al considerar el acceso a la educación superior en su conjunto, ya sea a la universitaria o a la formación docente y/o de carreras técnicas y artísticas no universitarias, resulta interesante comprobar que no existen diferencias significativas entre ambos grupos de edad. El análisis según completitud de los estudios muestra que el grupo 20 a 24 años tiene sólo 4,2% de graduados frente al 15,1% de titulados de 25 a 39 años, pero esto no implica desventajas para los más jóvenes pues se encuentran dentro de la edad teórica de cursado del nivel. Sin embargo, entre los “jóvenes maduros” la mitad de quienes ingresaron no lograron graduarse, hecho que remite al retraso en los estudios y también al abandono de los mismos, problema endémico del rendimiento de la educación superior (cuadro 1).

Cuadro 1

Perfil educativo de la población económicamente activa según grupos de edad

Total País. 1997. En porcentajes.

Nivel educativo alcanzado	20 a 24 años	25 a 39 años
Total	100.0 1.693.458	100.0 4.390.179
Hasta Primario Incompleto	4.7	8.0
Primario completo	19.0	23.3
Secundario incompleto	27.5	20.1
Secundario completo	18.6	17.2
Superior incompleto	25.5	16.1
Superior completo	4.2	15.1

Fuente: Elaboración propia en base a Encuesta de Desarrollo Social (EDS). 1997. SIEMPRO/INDEC.

El potencial a futuro de los “más jóvenes” se refuerza al considerar la educación de nivel secundario, más aún si se estimula la graduación del 27, 5% con estudios incompletos.

La población excluida, postergada son, entre los trabajadores adultos, aquellos que nunca asistieron y/o tienen estudios primarios incompletos; el grupo de mayor edad supera y hasta duplica en volumen a la PEA total.

Cuadro 2

PEA urbana que nunca asistió o con primario incompleto según grupos de edad.

Total País. 1997. En porcentajes.

PEA total 15 a 64 años	15 a 19 años	20 a 24 años	25 a 39 años	40 a 49 años	50 años y más
11.5	6.2	4.7	8.0	14.2	22.5

Las bastardillas indican estimaciones con coeficientes de variación superiores al 10%

Fuente: Elaboración propia en base a Encuesta de Desarrollo Social (EDS). 1997. SIEMPRO/INDEC.

Esto evidencia los fracasos de las políticas educativas de adultos de décadas pasadas, y a la vez marca el desafío para los programas de educación permanente a futuro. Estos jóvenes y adultos constituye una demanda social de recuperación educativa a través de genuinos programas de formación para el mundo del trabajo y de la ciudadanía.



Las investigaciones realizadas en el últimos diez años han verificado una definida elevación del nivel de educación formal de los trabajadores, lo cual corrobora la expulsión de los menos educadores, que se refugian en ocupaciones informales y desprotegidas que no garantizan condiciones de vida dignas.

El contexto de crisis ocupacional que atraviesa el país desde mediados de la década del '90, facilita la elevación de los requerimientos educacionales que imponen para acceder al trabajo, lo que reduce aún más las posibilidades de aquellos con bajo nivel educativo.

La estimación de las tasas específicas de desocupación según el nivel educativo, dimensiona cuantitativamente a los grupos con mayor y menor desventaja en el empleo y en la educación. A modo de reflexión global, y teniendo en cuenta que se analiza sólo un punto en el tiempo, cabe señalar que (cuadro 3):

- aquellos con menor educación tienen mayores dificultades para acceder a un puesto, ya que la PEA con hasta primario incompleto presenta tasas de desocupación más altas que el promedio;
- quienes no completaron el nivel secundario y aún el superior tienen tasas de desocupación mayores al promedio, siendo el grupo más desfavorecido el que no terminó el secundario.
- las tasas específicas de quienes completaron el nivel primario y el secundario no se diferencian, y son menores tanto al total como al de la PEA con estudios superiores incompletos. Esto permite afirmar el efecto positivo de la obtención de un título sobre las posibilidades de empleo;
- la PEA con nivel superior es la que tiene mayores ventajas en el mercado de trabajo.

Cuadro 3

Tasas de desocupación específicas por nivel educativo

Total País. 1997. En porcentajes.

Nivel educativo alcanzado	Tasa de Desocupación
Total	14.3
Hasta primario incompleto	16.4
Primario completo	13.3
Secundario incompleto	19.7
Secundario completo	13.0
Superior incompleto	15.2
Superior completo	4.6

Las bastardillas indican estimaciones con coeficientes de variación superiores al 10%

Fuente: Elaboración propia en base a Encuesta de Desarrollo Social (EDS). 1997. SIEMPRO/INDEC.

Cabe aclarar que la diferencia entre las tasas de los diferentes grupos son sólo de seis puntos de desempleo, con la excepción de la correspondiente al grupo con mayor nivel educativo donde esta diferencia se amplia a 15 puntos.

Si bien, debido a los altos coeficientes de variación, no es posible presentar las tasas específicas de desocupación según nivel educativo y grupos de edad estimadas con la EDS, el análisis global permite comprobar que, son los trabajadores de 15 a 19 años y de 20 a 24 años, quienes presentan las tasas de desocupación más altas, 34,3% y 22,2% respectivamente (cuadro 4).



Cuadro 4

Tasas de desocupación específica por grupos de edad

Total País. 1997. En porcentajes.

Grupos de Edad	Tasa de Desocupación
Total de 15 a 64 años	14.3
15 a 19 años	34.3
20 a 24 años	22.2
25 a 39 años	10.8
40 años y más	10.4

Las bastardillas indican estimaciones con coeficientes de variación superiores al 10%

Fuente: Elaboración propia en base a Encuesta de Desarrollo Social (EDS). 1997. SIEMPRO/INDEC

Resultados obtenidos en investigaciones previas con datos de la EPH (Riquelme, 2000) comprobaron que el privilegio de los jóvenes por tener mayor nivel educativo se contrapone con las dificultades para acceder al mercado de trabajo: las tasas de desempleo específicas del grupo de 15 a 19 años en todos los niveles de educación son las más altas –entre el 33,9% hasta el 46,5% (cuadro 5). Estos datos deberían interpretarse en función de la contradicción derivada de la existencia de condiciones sociales y familiares que los obligan a trabajar en un período de la vida, en que como niños o adolescente deberían concurrir al sistema educativo casi con exclusividad. Países de mayor desarrollo retardan la entrada al mercado de trabajo, y destacan la permanencia en la escolaridad secundaria y superior.

Cuadro 5

Tasa de desocupación específica por nivel educativo y grupos de edad

Total País. Mayo de 1998. En porcentajes.

Nivel educativo alcanzado Grupos de edad	Total 15 a 60	15 a 19	20 a 24	25 a 39	40 y +
Total	13,2	36,4	20,0	10,2	9,8
Hasta primario incompleto	15,7	33,9	26,7	12,7	14,2
Primario completo	13,8	35,9	21,1	10,7	11,3
Secundario incompleto	16,5	34,9	22,3	11,6	11,0
Secundario completo	13,0	46,5	20,7	10,4	7,8
Superior incompleto	13,3	35,0	16,1	11,8	8,5
Superior completo	5,5	4,2	16,0	5,8	3,8

Las bastardillas indican estimaciones con coeficientes de variación superiores al 10%

Fuente: Elaboración propia en base a EPH. Modulo Especial de Educación. Mayo de 1998. INDEC/RedFIE

Otro grupo en desventaja relativa son los jóvenes de 20 a 24 años, con una tasa promedio del 20,0% y en donde el menor nivel educativo es también una mayor traba para acceder a un empleo, más aún siendo un grupo de potenciales trabajadores.

Los menos educados y los más jóvenes son excluidos por falta de oportunidades de puestos de trabajo, ya que se genera su desplazamiento y expulsión del mercado de empleo estable, a la vez que se denuncia su incapacidad para el empleo: la víctima se convierte en victimario.

1.2. ¿Dónde están los beneficiados y excluidos?

Estudios recientes sobre el nivel educativo alcanzado por la población han comprobado que “las diferencias regionales en el nivel educativo de la población joven y adulta no son tan contrastantes, como lo eran en décadas pasadas, aunque ello puede deberse a que los análisis se hacen sobre los volúmenes de población urbana, donde se igualan los totales de acceso a



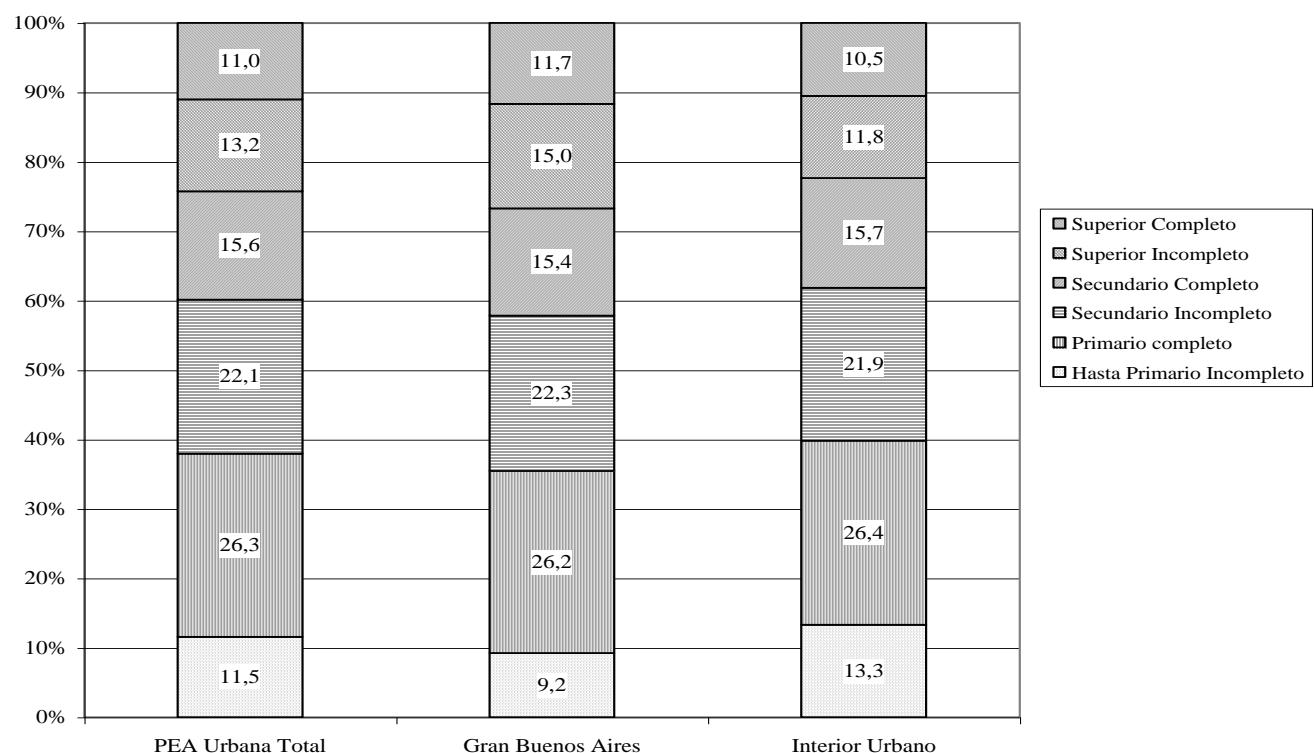
la educación" (Documento RedFIE, Riquelme, 1999). Estas afirmaciones responden a estimados de la EPH y los guarismos obtenidos a partir de la EDS mantienen esas observaciones para la PEA.

La población ocupada y desocupada del Gran Buenos Aires en comparación con la residente en el Interior urbano, tiene mayor perfil educativo. Esto se evidencia en la menor proporción de PEA con hasta primario incompleto y la mayor proporción con educación superior -incompleta y completa. Los porcentajes de población en los restantes niveles son similares en ambas áreas (gráfico 2).

Gráfico 2

Perfil educativo de la población económicamente activa.

PEA urbana total, Gran Buenos Aires e Interior Urbano . 1997. En porcentajes



Fuente: Elaboración propia en base a Encuesta de Desarrollo Social (EDS). 1997. SIEMPRO/INDEC.

El análisis de acuerdo a las regiones¹ de población urbana del país permite mayores precisiones, siempre considerando como hipótesis previa que no hay grandes diferencias regionales (cuadro 6):

- la PEA con menor nivel educativo se encuentra en las regiones de Nordeste y Patagónica;

¹ Cabe destacar que no existe representatividad regional de la información que resulta de la agregación de las poblaciones correspondientes a los aglomerados urbanos en que se aplican la EPH y la EDS. También se advierte que en muchos casos la construcción de tabulados bivariados y de la desagregación según aglomerados urbanos, no es posible debido al reducido tamaño de las celdas y el consecuentemente alto error muestral de las estimaciones.



- el mejor nivel educativo se encuentra entre la PEA del Gran Buenos Aires, pues presenta el menor porcentaje de hasta primario incompleto y el mayor de superior completo e incompleto;
- en las regiones Noroeste, Pampeana y Cuyo el perfil educativo de la PEA es similar al Promedio del país.

Cuadro 6

Perfil educativo de la población económicamente activa de 15 a 64 años según regiones de población urbana.

Regiones de población urbana. 1997. En porcentajes.

Nivel Educativo Alcanzado	PEA Urbana Total	Región Cuyo	Región Nordeste	Región Noroeste	Región Pampeana	Región Patagónica	Gran Buenos Aires
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
	12.345.760	754.271	723.559	1.109.461	3.916.595	553.709	5.288.165
Hasta Primario Incompleto	11,5	12,3	18,5	12,7	12,2	16,3	9,2
Primario completo	26,3	27,0	25,3	23,7	27,5	24,7	26,2
Secundario incompleto	22,1	24,7	21,0	24,5	20,2	26,8	22,3
Secundario completo	15,6	13,0	15,3	15,6	16,4	15,0	15,4
Superior incompleto	13,2	12,7	10,4	13,1	11,9	8,8	15,0
Superior completo	11,0	10,1	8,5	10,0	11,4	8,2	11,7
Ns/Nr	0,3	0,1	0,9	0,4	0,4	0,2	0,2

Las bastardillas indican estimaciones con coeficientes de variación superiores al 10%

Fuente: Elaboración propia en base a Encuesta de Desarrollo Social (EDS). 1997. SIEMPRO/INDEC

En términos del abordaje comparativo entre la EDS y la EPH-1998, se resume en el siguiente cuadro el perfil educativo de la PEA de cada región con respecto al promedio para el total del país según cada fuente .

Perfil educativo de la PEA según regiones de población urbana

Nivel educativo	EDS (SIEMPRO, 1997)	EPH (Mayo, 1998)
Más alto que la PEA Total	Gran Buenos Aires	Gran Buenos Aires Pampeana
Semejante o igual a la PEA Total	Pampeana Noroeste Cuyo	Cuyo Noroeste
Más abajo de la PEA Total	Nordeste Patagónica	Patagónica Nordeste

Fuente: Cuadro A.2. Elaboración propia en base a Encuesta de Desarrollo Social (EDS). 1997. SIEMPRO/INDEC y Encuesta Permanente de Hogares. Modulo Especial de Educación. Mayo de 1998.

La manera en que se listan las regiones plantea el orden en que se sitúan cada una de las poblaciones respectivas, de menor a mejor situación relativa en el nivel educativo de la PEA. Se observan cambios leves en la posición de la PEA de cada región respecto al total, mejorando en la EPH la PEA de la región Pampeana y Cuyo. La PEA de las regiones



Patagónica y Nordeste se ubican en ambos registros por debajo de la PEA total, pero ocupa posiciones inversas en una y otra fuente².

1.3. Las mujeres: beneficiadas por la educación y excluidas del trabajo

Las mujeres activas constituyen uno de los grupos más beneficiados en el acceso y permanencia en el sistema educativo. Sus ventajas se encuentran en el mayor porcentaje de graduadas de la educación superior, 15,8%, frente al 7,7% de los varones. Ello puede ser atribuido a las graduadas de educación superior no universitaria (cuadro 7).

La franja de PEA en la educación secundaria presenta una leve ventaja para los varones, sin embargo, las mujeres se gradúan más y acceden en mayor proporción a la educación superior –universitaria y no universitaria.

Cuadro 7
Perfil educativo de la PEA urbana de 15 a 64 años según sexo
Total País. 1997. En porcentajes.

Nivel educativo alcanzado	PEA urbana Total	Varón	Mujer
Total	100,0	100,0	100,0
	12.345.760	7.369.989	4.975.771
Hasta Primario Incompleto	11,5	12,3	10,4
Primario completo	26,3	29,1	22,1
Secundario incompleto	22,1	24,0	19,3
Secundario completo	15,6	14,8	16,8
Superior incompleto	13,2	11,8	15,3
Superior completo	11,0	7,7	15,8
Ns/Nc	0,3	0,3	0,3

Las bastardillas indican estimaciones con coeficientes de variación superiores al 10%

Fuente: Elaboración propia en base a Encuesta de Desarrollo Social (EDS). 1997. SIEMPRO/INDEC

Cabe una reflexión: las mujeres para incorporarse a la población activa han tenido que sostener su lugar con el claro efecto de la “fuga hacia adelante” y aún por devaluación educativa: deben acreditar un mayor nivel educativo para puestos en que a los trabajadores varones no se les requeriría y ocupar espacios abandonados por la PEA masculina.

Sin embargo, su situación en el mercado de trabajo es decididamente un hecho crítico: a igual nivel educativo las mujeres siempre tienen tasas de desocupación superiores a las de sus pares varones (cuadro 8).

² En el Anexo puede consultarse una comparación con los resultados de EPH, módulo de educación (mayo 1998), y el Cuadro A. 2.



Cuadro 8
Tasas de desempleo específicas por nivel educativo y sexo
Total País. 1997. En porcentajes.

Nivel Educativo Alcanzado	Total	Sexo	
		Varón	Mujer
Total	14,3	11,1	19,1
Hasta Primario Incompleto	16,4	12,5	23,1
Primario completo	13,3	10,1	19,5
Secundario incompleto	19,7	15,1	28,1
Secundario completo	13,0	8,5	18,8
Superior incompleto	15,2	12,0	19,0
Superior completo	4,6	3,4	5,5

Las bastardillas indican estimaciones con coeficientes de variación superiores al 10%

Fuente: Elaboración propia en base a Encuesta de Desarrollo Social (EDS). 1997. SIEMPRO/INDEC

Las diferencias son mayores entre la PEA menos educada, donde la tasa de desocupación femenina casi duplica el porcentaje correspondiente a los trabajadores varones. Sólo entre aquellos con educación superior completa las tasas de varones y mujeres se vuelven similares (3,4% y 5,5% respectivamente)³.

³ En el Anexo puede consultarse una comparación con los resultados de la EPH, módulo de educación (mayo 1998).



2. La formación y capacitación para el trabajo

A partir de los datos del módulo de formación y capacitación para el trabajo de la EDS, este capítulo intenta evaluar la asistencia actual y pasada (en los últimos tres años) de la PEA a este tipo de cursos. También se realizan comparaciones con los resultados obtenidos a partir del bloque de educación no formal del módulo especial de la EPH (mayo de 1998).

En el abordaje comparativo, las diferencias entre las poblaciones de ambas fuentes se homogeneizan al tomar como objeto de estudio sólo a la PEA; para ciertas temáticas se han estimado dentro de los cursos de educación no formal relevados por la EPH, sólo aquellos realizados por motivos laborales.

En este capítulo también se abordan las principales dificultades que señala la PEA para realizar cursos de formación y capacitación laboral. Los análisis según nivel educativo y condición de actividad intentan advertir algunos aspectos de los procesos de discriminación educativa que se dan en el ámbito de la formación para el trabajo.

Dada la complejidad y hasta la ambigüedad tanto de los términos educación formal, no formal y formación laboral, es necesario discutir previamente el alcance del problema.

2.1. La educación no formal y la formación y capacitación para el trabajo: acerca de la medición de un concepto difuso

En la década del '90 las profundas transformaciones de la estructura y contenidos de la educación de Argentina, llevaron a apologetizar la importancia de la educación no formal, hasta incluso disminuyendo la importancia del sistema de educación formal de enseñanza regular.

El escenario dominante de la política reciente ha sido la transformación de la estructura, niveles y ciclos a la vez que la aparición de nuevas instancias de incentivo para quasi-nuevos actores de la educación: las escuelas y sus proyectos, a la vez, que numerosas nuevas instituciones pugnando por recursos para ofrecer capacitación y formación para la población trabajadora, sean estos docentes o trabajadores de la producción. Muestra de ello es la oferta en los periódicos y medios de comunicación que ha crecido en los últimos años (Riquelme; 1998)

Es en este marco que deben posicionarse las definiciones de educación no formal, junto a la de educación formal, y mucho más alrededor de la educación de jóvenes y adultos enmarcadas en procesos de educación permanente. Más aún, el *continuum* educativo remite a la intencionalidad del hecho educativo, pero no pueden desconocerse los procesos formativos de tipo informal, que resultan cada vez más impactantes, tales como la exposición a los medios de comunicación masiva.

Gilda Romero Brest, quien en el ámbito local consolidó el concepto de educación no formal, señala que resulta cada vez más nítido que el conjunto de las funciones que "actualmente se consideran necesarias y se espera cumpla la educación organizada tienden a desarrollarse a través de un doble circuito: el circuito de la educación formal (EF) y el circuito de la educación no formal (ENF). Es más, se ve ya que la consolidación de ambos circuitos y de los vínculos de enlace que tienden y conectan ambos territorios dan lugar a la emergencia de un macro sistema de educación. Vale decir, se observa el surgimiento de una nueva realidad educacional que se configura mediante la vertebración de las acciones de EF y de ENF (también de la educación informal)" (Romero Brest; 1984).

María Teresa Sirvent (1993) plantea que existe confusión alrededor de los términos educación de adultos, educación no formal, educación popular, educación permanente. Sostiene que la



educación es un proceso intencional y una necesidad humana vigente a lo largo de toda la nuestra vida, sin que se excluya de la representación a la escuela. La educación de adultos se refiere a adultos y a jóvenes mayores de quince años e históricamente se ha asociado a acciones de alfabetización y de educación compensatoria dirigida a los grupos de población que no han accedido al nivel de educación primaria completa, "población generalmente perteneciente a los sectores populares" (Sirvent 1993, citada por Riquelme; 1998).

Los planteos acerca de la complementariedad entre la educación formal y no formal, como doble circuito de la educación global permanente dista de ser una realidad, y por lo contrario, constituye más una postulación ideal ocultadora de situaciones fragmentarias y dispersas de la oferta real.

La década del 90 es testigo del reconocimiento de la pérdida de calidad de los saberes efectivos de la educación formal, pero en Argentina no es posible asegurar que la educación no formal acreciente, actualice o ponga al día tales saberes empobrecidos. Los circuitos paralelos de educación permanente tienden a reforzar dualismos, reproduciéndose esquemas de baja calidad pedagógica e institucional para sectores sociales con mayores necesidades educativas.

Las alternativas de educación no formal no fueron explotadas para superar problemas cruciales endémicos de bajo nivel educativo de jóvenes y adultos. Las demandas y ofertas de educación a lo largo de toda la vida tienden a agudizar las diferencias sociales identificadas a partir del nivel de educación formal de la población total (Sirvent, 1996). Más aún la oferta de cursos no formales refuerza las diferencias y la segmentación ya operadas en el sistema educativo formal (principio de avance acumulativo).

Diversas medidas de política educativa y sociolaboral han incidido en la reciente expansión, diversificación y fragmentación de la educación no formal, sea esta: a) educación compensatoria o reforzadora de la educación formal; b) acciones educativas culturales; c) recuperación educativa; d) formación profesional y/o; e) capacitación.

La EDS (1997) apuntó a identificar el acceso a los programas y acciones correspondientes a (d) y (e), y se denominó módulo de formación y capacitación para el trabajo. La EPH (1998), desarrollada desde el sector educación, buscó la evaluación del acceso de la población en su conjunto a todo tipo de cursos como los señalados más arriba, no restringiendo la medición del acceso a la formación para el trabajo.

2.2. ¿Quiénes acceden a los cursos de formación y capacitación?

Los datos obtenidos con el módulo de formación y capacitación para el trabajo muestran que un 21,3% de la PEA urbana realiza o realizó cursos de formación y capacitación, lo que marca que casi el 70% de esta población está excluida de este tipo de acciones. En todas las regiones la PEA tiene un comportamiento similar, destacándose los casos de la región Cuyo y Patagónica donde la realización de cursos alcanza al 26,5% y 26% de la PEA y la región Nordeste donde representa sólo el 17%.

El comportamiento por sexo muestra nuevamente las ventajas de formación de las mujeres, pues sus tasas de asistencia en todas las regiones, superan en más de 10 puntos las correspondientes a los varones.

Cuadro 9

Tasas de realización* de cursos de formación y capacitación para el trabajo de la PEA urbana de 15 a 64 años.

Regiones de Población Urbana. 1997. En porcentajes.

Regiones	PEA Urbana			
	Sexo	Total	Varón	Mujer
PEA urbana total	21,3	17,5	26,8	
Cuyo	26,5	22,1	33,4	
Nordeste	17,0	13,0	23,7	
Noroeste	22,4	16,4	31,4	
Pampeana	20,8	17,8	25,3	
Patagonia	26,0	22,1	32,2	
Gran Buenos Aires	20,7	17,1	25,9	

* Asistencia actual y pasada a cursos de formación y capacitación para el trabajo

Fuente: Elaboración propia en base a Encuesta de Desarrollo Social (EDS). 1997. SIEMPRO/INDEC

Los “jóvenes y adultos jóvenes”⁴ –25 a 39 años- se incluyen entre los más beneficiados de la PEA, pues siempre sus tasas de realización superan el promedio total y regional. Tanto los “más jóvenes” como los adultos tienen tasas similares, con una leve ventaja para los de 40 años y más.

Cuadro 10

Tasas de realización* de cursos de formación y capacitación para el trabajo de la PEA urbana de 15 a 64 años.

Regiones de población urbana. 1997. En porcentajes.

Regiones	PEA Urbana				
	Grupos de edad	Total 15 a 64 años	Hasta 24 años	25 a 39 años	40 años y más
PEA urbana total	21,3	19,4	25,7	18,4	
Cuyo	26,5	26,7	31,5	22,2	
Nordeste	17,0	13,8	20,7	15,1	
Noroeste	22,4	18,6	27,9	19,3	
Pampeana	20,8	17,8	24,4	19,3	
Patagonia	26,0	21,1	30,9	24,0	
Gran Buenos Aires	20,7	20,2	25,7	17,0	

* Asistencia actual y pasada a cursos de formación y capacitación para el trabajo

Fuente: Elaboración propia en base a Encuesta de Desarrollo Social (EDS). 1997. SIEMPRO/INDEC

El análisis de la relación entre realización de cursos y participación económica permite identificar la desventaja de los desocupados en el acceso a la formación más allá de la escuela. En todas las regiones, la población desempleada ha realizado cursos de formación y capacitación en menor proporción que los ocupados. Las mayores distancias se registran en el caso de la PEA de la región Patagónica, donde sólo un 17,8% de los desocupados realiza/ó

⁴ La estimación de las tasas de asistencia a cursos de formación y capacitación para el trabajo ha requerido trabajar con grupos de edad más amplios para preservar la representatividad estadística de la información presentada.



cursos, mientras el 27,4% de los ocupados se encontraba en esta situación. Por su parte, los desocupados de la región Pampeana se encuentran en la peor situación relativa (cuadro 11).

Cuadro 11

Tasas de realización de cursos de formación y capacitación para el trabajo de la PEA urbana de 15 a 64 años según condición de actividad.

Regiones de población urbana. 1997. En porcentajes.

Regiones Condición de actividad	PEA Urbana		
	Total	Ocupados	Desocupados
PEA urbana total	21,3	22,1	16,4
Cuyo	26,5	26,4	26,9
Nordeste	17,0	17,1	15,5
Noroeste	22,4	23,1	18,6
Pampeana	20,8	21,9	13,8
Patagonia	26,0	27,4	17,8
Gran Buenos Aires	20,7	21,5	16,3

* Asistencia actual y pasada.

Las bastardillas indican estimaciones con coeficientes de variación superiores al 10%

Fuente: Elaboración propia en base a Encuesta de Desarrollo Social (EDS). 1997. SIEMPRO/INDEC.

Así, quienes más atención educativa necesitarían, reciben o asisten menos a cursos de formación y capacitación laboral.

Estos datos no son acordes con la expansión y diversificación que experimentó la oferta de cursos en la última década, tanto desde el ámbito privado como desde el estatal, y pone en cuestión la pertinencia y el impacto real de los costosos programas de formación para el empleo subsidiados por el Estado.

Varios estudios revelan que el estilo y las formas de organización de estos programas generaron una oferta fragmentada, atomizada, sin planificación central ni pedagógica de los cursos, que no facilitó, y al contrario actuó como barrera para el acceso de los grupos más necesitados de calificación profesional.

Los jóvenes y adultos desocupados, sobre todo aquellos de menor educación, quedan de esta manera atrapados en un círculo de exclusión económica, social y educativa. Esta situación no hace más que mostrar el funcionamiento del principio de avance acumulativo, según el cual, quienes están mejor posicionados educativa y laboralmente, más y mejor educación demandan y se apropián.

Las investigaciones previas (Riquelme; 2000) acerca de la asistencia de la PEA a todo tipo de cursos de educación no formal (EPH mayo 1998), también comprueban las ventajas de las mujeres y los jóvenes en el acceso a la educación más allá de la escuela.



Cuadro 12

Tasas de realización de cursos de formación y capacitación para el trabajo (EDS, 1997) y de educación no formal (EPH, mayo 1998) de la PEA según sexo.

Regiones de población urbana. 1997 y 1998. En porcentajes.

Regiones	EDS-(SIEMPRO, 1997)			EPH-(Mayo 1998)			
	Realización de cursos de formación para el trabajo*			Realización de cursos de Educación no formal*			
	Sexo	Total	Varón	Mujer	Total	Varón	Mujer
PEA urbana total		21,3	17,5	26,8	30,3	24,4	39,2
Cuyo		26,5	22,1	33,4	30,6	24,2	41,1
Nordeste		17,0	13,0	23,7	27,0	22,1	34,8
Noroeste		22,4	16,4	31,4	27,8	21,4	37,6
Pampeana		20,8	17,8	25,3	28,6	24,0	35,8
Patagonia		26,0	22,1	32,2	38,8	33,4	47,0
Gran Buenos Aires		20,7	17,1	25,9	31,2	24,8	40,6

* Asistencia actual y pasada.

Fuente: Elaboración propia en base a Encuesta de Desarrollo Social (EDS). 1997. SIEMPRO/INDEC y Encuesta Permanente de Hogares. Modulo Especial de Educación. Mayo de 1998.

Como se señaló al iniciar este capítulo, el ámbito de la educación no formal abarca actividades educativas en diversas áreas - científica, recreativa, artística, política- además de las específicamente dirigidas al trabajo. De ahí, que los porcentajes de asistencia de la PEA a cursos de educación no formal sean mayores que los correspondientes a los cursos de capacitación y formación para el trabajo (cuadro 12).

Sin embargo, la EPH permite discriminar a la población que asistió a cursos de educación no formal por motivos laborales⁵, es decir, permite la aproximación a la PEA que realizó cursos de formación y capacitación para el trabajo.

Las tasas ajustadas para la población que asistió por motivos laborales, son similares y levemente inferiores a las registradas por la EDS, salvo en el caso de la PEA de la región Patagónica y Nordeste donde los guarismos de la EPH son mayores para todos los grupos de edad – con excepción de los de 40 años y más en la Región Patagónica (cuadro 13).

Cuadro 13

Tasas de asistencia a cursos de educación no formal de la PEA que asiste/ó por motivos laborales según grupos de edad.

Regiones de población urbana. Mayo 1998. En porcentajes.

Regiones	PEA Urbana				
	Grupos de edad	Total 15 a 60 años	Hasta 24 años	25 a 39 años	40 años y más
PEA urbana total		21.2	21.6	24.8	17.5
Cuyo		22.6	23.5	27.1	17.8
Nordeste		21.0	21.9	23.7	17.3
Noroeste		20.3	21.0	22.9	17.0
Pampeana		19.8	19.3	23.6	16.3

⁵ Ver anexo metodológico.



Patagonia	28.2	30.4	32.1	21.9
Gran Buenos Aires	21.5	22.0	25.0	17.8

* Asistencia actual y pasada.

Fuente: Elaboración propia en base a Encuesta Permanente de Hogares. Modulo Especial de Educación. Mayo de 1998.

2.3. Los cursos realizados: ¿dónde y cuánto tiempo?

En este apartado se consideran algunas características de los cursos de formación y capacitación y de la PEA que asiste a ellos: situación laboral al inicio del curso, lugar de realización y duración de los cursos. Estas variables permiten entrever, por un lado, la cobertura de ciertos programas públicos de formación para el empleo y, por otro, la relevancia formativa de los cursos realizados.

Cuadro 14

PEA que realiza/ó cursos de formación y capacitación para el trabajo según situación laboral al inicio del curso.

Total País. 1997. En porcentajes.

Situación laboral al iniciar el curso	PEA que realiza/ó cursos
Total	100.0
Trabajando	2.624.809
Había perdido el trabajo	81.3
Buscaba trabajo por 1 ^a vez	4.5
Estudiaba sin trabajar	4.4
Otra	6.8
Ns/Nc	2.6
	0.5

Fuente: Elaboración propia en base a Encuesta de Desarrollo Social (EDS). 1997. SIEMPRO/INDEC.

El análisis de la situación laboral al iniciar el curso, lleva a reiterar observaciones anteriores: quienes están ocupados asisten más a cursos de formación y capacitación para el trabajo. Esto está relacionado con los programas de formación de recursos humanos que las empresas organizan para su personal y que se asocian a la promoción en un puesto. Por su parte, menos del 5% de los que asisten/ron inició el curso estando desempleado y el 6,8% de la PEA actual lo inició siendo inactiva (cuadro 14).

La PEA realiza/ó cursos de formación y capacitación laboral fundamentalmente en centros educativos (escuelas, universidades, terciarios no universitarios, academias), el 30,4% es capacitado en el propio lugar de trabajo y sólo el 3,5% recurre a programas de empleo público.

Cuadro 15

PEA que realiza/ó cursos de formación y capacitación laboral según lugar de realización del curso y condición de actividad.

Total País. 1997. En porcentajes.

Lugar de realización del curso Condición de actividad	PEA que realizó/ó cursos de formación para el trabajo*		
	Total	Ocupados	Desocupados
Total	100,0	100,0	100,0
	2.624.809	2.334.189	290.620
En el trabajo	30,4	33,3	7,7
En centro educativo	62,4	59,7	84,6
En el trabajo y en centro educativo	2,7	3,0	0,6
En programa de empleo público	3,5	3,1	7,1
Otros	0,0	0,0	0,0
Ns/Nr	0,9	1,0	0,0

Las bastardillas indican estimaciones con coeficientes de variación superiores al 10%

Fuente: Elaboración propia en base a Encuesta de Desarrollo Social (EDS). 1997. SIEMPRO/INDEC.

Al considerar la condición de actividad se observa que los ocupados realizan más cursos en su lugar de trabajo, aunque mayoritariamente asisten a centros educativos. Los desocupados también prefieren los centros educativos y en un porcentaje menor realizaron cursos en el trabajo, seguramente cuando aún estaban ocupados, y en programas de empleo público (7,7% y 7,1% respectivamente).

Los datos obtenidos parecen corroborar que la cobertura de los programas de formación y empleo en los '90 fue muy reducida en términos poblacionales. Sin embargo, debe tenerse en cuenta que estas encuestas no permiten una evaluación sistemática de la población que asistió a estos programas y captan un volumen muy reducido de población en estas condiciones, lo que introduce altos errores muestrales en las estimaciones⁶/⁷.

La PEA urbana realiza mayoritariamente cursos de formación y capacitación de corta duración (hasta 4 meses), sólo un quinto de esta población realiza cursos de hasta un año de duración y porcentajes menores al 10% elige cursos de más de un año o dos. Entre los desocupados la asistencia a cursos de mayor duración es superior a la de los ocupados y al promedio de la PEA (Cuadro 16).

Esto da cuenta de la existencia de un "mercado de ilusiones de corto plazo", donde se diversifica la oferta de cursos prácticos acelerados, orientados a captar a trabajadores, ocupados y desocupados, con promesas de salida laboral y/o promoción en el empleo.

⁶ En el cuadro 15 se indican con bastardillas las estimaciones con coeficientes de variación superiores al 10%.

⁷ En el Anexo puede consultarse una comparación con los resultados de la EPH, módulo de educación (mayo 1998).



Cuadro 16

PEA que realiza/ó cursos de formación y capacitación laboral según duración del curso y condición de actividad

Total País. 1997. En porcentajes.

Duración del curso Condición de actividad	PEA que realiza/ó cursos de		
	Cursos de formación para el trabajo		
	Total	Ocupados	Desocupados
Total	100,0	100,0	100,0
	2.624.809	2.334.189	290.620
Hasta 4 meses	64,9	66,9	48,8
Más de 4 meses a 1 año	20,6	18,8	35,0
Más de 1 año hasta 2 años	8,1	7,8	10,6
Más de 2 años	5,1	5,0	5,6
No tiene/tenía duración establecida	0,0	0,0	0,0
Ns/Nc	1,2	1,4	0,0

Las bastardillas indican estimaciones con coeficientes de variación superiores al 10%

Fuente: Elaboración propia en base a Encuesta de Desarrollo Social (EDS). 1997. SIEMPRO/INDEC

El análisis según nivel educativo de la PEA permite señalar que la presencia de los grupos con menor educación (hasta primario completo) es mayor al promedio en los cursos más largos, mientras los más educados se concentran en cursos de hasta 4 meses de duración (Cuadro 17).

Cuadro 17

PEA que realiza/ó cursos de formación y capacitación laboral según duración del curso y nivel educativo alcanzado.

Total País. 1997. En porcentajes.

Duración del curso Nivel Educativo Alcanzado	PEA que realiza/ó cursos de				
	Formación y capacitación para el trabajo				
Total	Hasta Primario Completo	Secund. Incomp.	Secund. Completo	Superior	
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
	2.624.809	304.085	389.714	522.239	1.399.276
Hasta 4 meses	64,9	52,4	59,2	61,9	70,6
Más de 4 meses a 1 año	20,6	27,5	25,4	23,8	16,7
Más de 1 año hasta 2 años	8,1	12,7	9,9	8,6	6,3
Más de 2 años	5,1	6,1	4,8	4,7	5,0
Sin duración establecida	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0
Ns/Nc	1,2	1,2	0,8	1,0	1,4

Las bastardillas indican estimaciones con coeficientes de variación superiores al 10%

Fuente: Elaboración propia en base a Encuesta de Desarrollo Social (EDS). 1997. SIEMPRO/INDEC

Podría afirmarse que ante un sistema económico-productivo que no genera oportunidades laborales, los grupos más desfavorecidos ven en la formación y capacitación una alternativa y/o



esperanza para mejorar su acceso al trabajo. Sin embargo, como se amplia más adelante, estos mismos grupos son los que menos asisten a los cursos de formación laboral.

2.4. Quien más educación tiene a más formación laboral accede

En investigaciones previas se ha podido comprobar el principio de avance acumulativo: los que más educación tienen más educación demandan o “consumen” (Gallart, 1989; Sirvent, 1991; Riquelme 1998 y 2000).

El circuito de la educación no formal, general y para el trabajo, reproduce las diferencias sociales identificadas a partir del nivel de educación formal de la población. En los '90 las situaciones de riesgo educativo se agudizan por las políticas neoliberales apologética de las virtudes del mercado, que desconocen la debilidad de la sociedad civil, inhibida y limitada en sus posibilidades de participar, demandar y/o seleccionar ofertas adecuadas para satisfacer sus necesidades educativas y de calificación profesional.

Así, en el análisis comparado entre la asistencia de la PEA a cursos de formación y capacitación laboral y a cursos de educación no formal en general, es posible constatar que la mayor proporción de participantes corresponde a quienes tienen educación superior completa y después a aquellos con educación superior incompleta.

Cuadro 18

Tasas de realización de cursos de formación y capacitación para el trabajo (EDS, 1997) y de educación no formal (EPH, mayo 1998) de la PEA según nivel educativo alcanzado.

Total País. 1997 y 1998. En porcentajes.

Nivel educativo alcanzado	EDS- (SIEMPRO, 1997)	EPH- (Mayo 1998)
	Realizac. cursos de formac. para el trabajo*	Realizac. cursos de ENF*
Total	21,1	30,3
Hasta Primario Incompleto	3,8	3,5
Primario completo	7,7	12,6
Secundario incompleto	14,3	23,1
Secundario completo	27,1	38,0
Superior incompleto	39,1	52,8
Superior completo	56,2	58,8

* Asistencia actual y pasada.

Fuente: Elaboración propia en base a Encuesta de Desarrollo Social (EDS). 1997. SIEMPRO/INDEC y Encuesta Permanente de Hogares. Modulo Especial de Educación. Mayo de 1998.

La PEA de menor nivel educativo – hasta primario incompleto y primario completo- asiste entre 7 y 3 veces menos que el promedio a cursos de formación y capacitación para el trabajo.

A modo de precisión, y para distinguir algunos rasgos diferenciales, se han considerado dos grupos de edad respecto a la media de 30 años. Aquí, los comportamientos son diferentes según la fuente utilizada. La asistencia a cursos de formación y capacitación para el trabajo (EDS-97) es similar entre la PEA joven y adulta, pero cuando se analizan los comportamientos según nivel educativo, se constata que los jóvenes aventajan a los adultos en el grupo de menor educación y, entre los más educados, los adultos asisten más que los jóvenes.



Cuadro 19

Tasas de realización de cursos de formación y capacitación para el trabajo (EDS, 1997) y de educación no formal (EPH, mayo 1998) de la PEA por nivel educativo alcanzado según grupos de edad.

Total País. 1997 y 1998. En porcentajes.

Nivel Educativo Alcanzado	EDS-(SIEMPRO, 1997)			EPH-(Mayo 1998)		
	Realizac. cursos de formac. para el trabajo*			Realizac. cursos de Educación no formal*		
	PEA Urbana Total	Menos de 30 años	30 años y más	PEA Urbana Total	Menos de 30 años	30 años y más
Total	21,3	21,8	21,0	30,3	35,1	27,7
Hasta primario completo	6,5	10,1	5,4	12,6	13,1	9,1
Secundario incompleto	14,3	14,2	14,4	23,1	24,8	21,6
Secundario completo	27,1	28,4	26,5	38,0	43,7	34,6
Superior	46,9	38,0	52,7	55,7	58,5	54,1

* Asistencia actual y pasada.

Fuente: Elaboración propia en base a Encuesta de Desarrollo Social (EDS). 1997. SIEMPRO/INDEC y Encuesta Permanente de Hogares. Modulo Especial de Educación. Mayo de 1998.

Por su parte, los jóvenes reiteran sus ventajas educativas en el acceso a la educación no formal y las diferencias son más grandes a menor educación. Cabe señalar que en el grupo de PEA de educación superior, las diferencias entre los dos grupos de edad no existen. Así, tener el mayor nivel educativo resulta más definitorio que la edad en el acceso a la asistencia a la educación no formal.

No hay grandes diferencias entre la PEA del Gran Buenos Aires y el interior urbano, aventajando levemente el interior urbano en el caso de los cursos de formación y capacitación, y el Gran Buenos Aires en los porcentajes de PEA que asiste a cursos de educación no formal. Los guarismos de la PEA con mayor educación son similares en ambas áreas.



Cuadro 20

Tasas de realización de cursos de formación y capacitación para el trabajo (EDS, 1997) y de educación no formal (EPH, mayo 1998) de la PEA por nivel educativo alcanzado.

PEA urbana Total, Gran Buenos Aires e Interior Urbano. 1997 y 1998. En porcentajes.

Nivel Educativo Alcanzado	EDS-(SIEMPRO, 1997)			EPH-(Mayo 1998)		
	Realizac. cursos de formac. para el trabajo*			Realizac. cursos de Educación no formal*		
	PEA Urbana Total	Gran Buenos Aires	Interior Urbano	PEA Urbana Total	Gran Buenos Aires	Interior Urbano
Total	21,3	20,7	21,7	30,3	31,2	29,2
Hasta Primario Incompleto	3,8	3,9	3,7	3,5	2,6	4,5
Primario completo	7,7	5,9	9,0	12,6	12,4	13,0
Secundario incompleto	14,3	10,6	17,1	23,1	22,5	23,8
Secundario completo	27,1	28,0	26,5	38,0	40,5	34,8
Superior incompleto	39,1	36,6	41,6	52,8	56,4	47,7
Superior completo	56,2	55,9	56,5	58,8	60,0	57,3

* Asistencia actual y pasada.

Las bastardillas indican estimaciones con coeficientes de variación superiores al 10%

Fuente: Elaboración propia en base a Encuesta de Desarrollo Social (EDS). 1997. SIEMPRO/INDEC y Encuesta Permanente de Hogares. Modulo Especial de Educación. Mayo de 1998.

El análisis por regiones de las tasas de asistencia a cursos según el nivel educativo de los trabajadores –ocupados y desocupados- permite afirmar que el principio de avance acumulativo se verifica con más fuerza en la región Cuyo, Patagónica y Noroeste para los cursos de formación y capacitación para el trabajo. En el caso de los cursos de educación no formal, las distancias más fuertes en el acceso de los grupos con mayor y menor educación se dan también en la Región Cuyo y Patagónica y en tercer lugar en el Gran Buenos Aires. En el resto de las regiones son menores las diferencias entre las tasas de realización de cursos de quienes tienen mayor y menor educación (Cuadro A. 6 a. y b.)

2.5. Dificultades de acceso a los cursos

El acceso a los cursos de formación y capacitación laboral está no sólo influido por el nivel educativo de partida sino, también, por las características del sistema productor que interviene en la prestación de los bienes y servicios sociales, que en gran medida está conformado por las regulaciones y decisiones de los funcionarios del aparato político-administrativo que regula tales prestaciones (Riquelme, 1978 y 1997). Bien es cierto que en la hipótesis de avance acumulativo intervienen variables de orden cultural, físico y económico, que agudizan el desigual acceso.

Así, las dificultades de accesibilidad cultural están vinculadas a las relaciones sociales resultantes del tipo de organización familiar y social comunitaria que, fuertemente sesgada por patrones culturales, condicionan e implican percepciones diferentes sobre la forma de satisfacción de las necesidades. Los factores referidos a la accesibilidad física están relacionados con el sistema de vías de comunicación y transporte, así como con la distribución espacial de la población, que pueden favorecer y/o entorpecer el acceso de la población a las instituciones prestadoras de bienes y servicios sociales. Por último, los problemas de “accesibilidad económica” son los más ligados al consumo. Estos hacen referencia a los niveles de ingreso de la población que resultan de su inserción en la organización económica y



ocupacional. Estos problemas suelen ser los limitantes más frecuentes para el acceso al sistema de servicios sociales, y para operar la continuidad en la satisfacción de las necesidades básicas.

Esto implica que al abordar las necesidades y demandas educativas de la población, la programación de la política educativa debería plantearse dos cuestiones:

- identificación y transformación de las situaciones deficitarias; y
- una identificación de las causas que predominan para las mismas, discriminando barreras culturales, físicas y económicas (Riquelme; 1997).

En este apartado se exploran algunas causas que facilitan la reproducción del acceso diferencial de la PEA a la formación y capacitación, a partir de las dificultades mencionadas por los trabajadores encuestados para la realización o asistencia a estos cursos.

Entre los excluidos de los cursos de formación y capacitación laboral es posible discriminar dos grupos: la mayoría que los desconoce (63,9%) y aquellos que declararon conocer su existencia. La situación de desinformación es aún mayor entre los desocupados.

Cuadro 21

PEA que no realiza/ó cursos de formación y capacitación laboral por conocimiento de la existencia de cursos según condición de actividad.

Total País. 1997. En porcentajes.

Conocimiento de la Existencia de cursos	PEA que no realiza/ó cursos		
	Total	Ocupados	Desocupados
Total	100,0	100,0	100,0
	9.673.861	8.196.912	1.476.949
Si	34,8	35,2	32,5
No	63,9	63,5	66,4
Ns/Nr	1,2	1,3	1,0

Las bastardillas indican estimaciones con coeficientes de variación superiores al 10%

Fuente: Elaboración propia en base a Encuesta de Desarrollo Social (EDS). 1997. SIEMPRO/INDEC

El porcentaje de PEA que dice no conocer estos cursos disminuye a medida que se avanza en los niveles educativos, oscilando entre 81,3% en la PEA con hasta primario incompleto y el 36,3% de la PEA con superior completo. Así, el desconocimiento de la existencia de cursos se convierte en otra de las caras del principio de avance acumulativo.

Cuadro 22

PEA que no realiza/ó cursos de formación y capacitación laboral por nivel educativo alcanzado según conocimiento de la existencia de cursos.

Total País. 1997. En porcentajes.

Nivel Educativo Alcanzado	Total	Conocimiento de cursos		
		Si	No	Ns/Nc
Total	100,0	34,8	63,9	1,2
	9.673.861			
Hasta Primario Incompleto	100,0	17,6	81,8	0,6
	1.364.351			
Primario Completo	100,0	28,8	69,6	1,6
	2.987.383			
Secundario Incompleto	100,0	36,2	62,3	1,5
	2.330.089			
Secundario completo	100,0	40,4	59,3	0,3
	1.395.527			
Superior incompleto	100,0	49,8	49,0	1,3
	986.439			
Superior completo	100,0	61,8	36,3	1,9
	581.110			

Las bastardillas indican estimaciones con coeficientes de variación superiores al 10%

Fuente: Elaboración propia en base a Encuesta de Desarrollo Social (EDS). 1997. SIEMPRO/INDEC

El segundo grupo - quienes conocen la existencia de cursos- señala como las principales trabas la no difusión de los cursos, los horarios inconvenientes y los altos costos monetarios. Cabe señalar que sólo un 24,5% dice no haber tenido dificultades para realizar cursos: es decir, contar con información y posibilidades de acceso.

Cuadro 23

PEA que no realiza/ó cursos pero conoce su existencia: dificultades para la realización de cursos de formación y capacitación para el trabajo.

Total País. 1997. Porcentaje de respuestas afirmativas según nivel educativo alcanzado.

Dificultades para la realización de cursos	PEA que no realiza/ó cursos pero conoce su existencia				
	Total	H. Primario Completo	Secundario Incompleto	Secundario completo	Superior
1. Poca información para hacer cursos	35,7	35,4	37,6	33,3	35,8
2. Se ingresa por recomendación	13,2	14,6	15,1	11,3	10,6
3. Horarios inconvenientes	33,6	33,4	33,9	32,2	34,3
4. Son caros	30,0	28,9	29,5	29,4	32,5
5. Lugar distante	18,3	19,8	18,7	16,6	17,1
6. Requisitos de escolaridad altos	12,0	17,3	12,9	9,8	5,7
7. No existen dificultades	24,5	24,3	24,5	24,7	24,5

Las bastardillas indican estimaciones con coeficientes de variación superiores al 10%



Fuente: Elaboración propia en base a Encuesta de Desarrollo Social (EDS). 1997. SIEMPRO/INDEC

No existen diferencias entre las trabas encontradas por la población con distinto nivel educativo. Sólo cuando se indaga acerca de “los requisitos de escolaridad altos” el grupo con menor educación se distancia del resto: un 17,3% responde que se trata de una dificultad, mientras en el grupo más educado sólo responde afirmativamente el 5,7%.

2.6. La educación y formación de los trabajadores en las ramas de actividad económica

2.6.1. Diferenciación según heterogeneidad productiva

La temática de la heterogeneidad productiva y la educación de los trabajadores, ha sido tradicionalmente planteada como la diferenciación de las actividades económicas según el grado de absorción de recursos educados; a lo largo de los últimos cincuenta años, los sucesivos cambios operados en la producción y en los procesos de trabajo coincidieron con variaciones en el perfil educativo de la mano de obra ocupada.

Ya J.C. Tedesco (1977) señalaba que la creciente heterogeneidad industrial de los '60 y '70 se dio en un contexto de sostenido estancamiento de la capacidad de la industria de generar empleo. (...) Por estos motivos puede sostenerse que sobre el mejoramiento del nivel educativo de la mano de obra industrial actuaban simultáneamente la demanda de personal calificado, derivada del incremento tecnológico, el crecimiento de la educación en la población en su conjunto y el descenso de la participación obrera entre el personal empleado por la industria.” (Tedesco, 1977). En los '90 y en la actualidad estos procesos se agudizaron y complejizaron aún más, así las variaciones más significativas en cuanto incremento de la PEA con educación superior –universitaria y no universitaria- se dieron entre los nuevos trabajadores, administración pública, industria y servicios modernos.

Con los datos de la EDS (1997) es posible evaluar el perfil educativo de la PEA urbana del país, verificándose que al interior de las ramas de actividad existen grandes disparidades en la absorción de mano de obra de bajo y alto nivel educativo (cuadro 24):

- la rama de los servicios sociales se caracteriza por la mayor proporción de PEA con educación superior completa e incompleta, y la menor presencia de PEA de baja educación;
- las ramas de la administración pública y defensa y de servicios modernos también emplean proporciones superiores al promedio de trabajadores de mayor educación, aunque la situación es menos contrastante;
- la situación inversa, por el escaso tramo de graduados de la educación superior que absorbe y la intensidad de mano de obra de bajo nivel educativo, se encuentra en la construcción, los servicios personales y las actividades primarias.



Cuadro 24

Perfil educativo de la PEA urbana de 15 a 64 años por ramas de actividad económica.

Total País. 1997. En porcentajes.

Ramas de Actividad Nivel educativo alcanzado	PEA Urbana Total							
	Total	H. Primario	Primario	Secundario		Superior		
		Incompleto	Completo	Incompleto	Completo	Incompleto	Completo	
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
	12.345.760	1.422.460	3.247.587	2.729.446	1.923.584	1.626.759	1.355.681	
1. Industria	14,6	14,2	17,7	14,9	16,3	13,0	6,8	
2. Servicios Modernos	12,8	5,8	10,4	13,0	15,2	19,0	14,8	
3. Construcción	7,1	14,5	10,4	7,0	3,1	2,4	2,5	
4. Comercio	16,4	11,6	15,0	20,1	23,0	17,4	7,4	
5. Servicios sociales y personales	35,1	40,7	34,7	31,2	27,1	32,0	53,3	
5.1. Servicios sociales	14,1	3,9	6,1	7,1	13,0	22,5	49,1	
5.2. Servicios Personales	21,0	36,8	28,6	24,1	14,0	9,4	4,2	
6. Adm. pública, defensa y cajas jub.	7,8	5,5	5,6	6,4	10,0	9,6	12,7	
7. Actividades primarias	2,8	5,8	3,7	2,3	1,9	1,5	1,4	
Ns/Nr	3,4	1,8	2,6	5,0	3,4	5,2	1,2	

Las bastardillas indican estimaciones con coeficientes de variación superiores al 10%

Fuente: Elaboración propia en base a Encuesta de Desarrollo Social (EDS). 1997. SIEMPRO/INDEC

En la evaluación del acceso de la PEA a cursos de formación y capacitación es posible recurrir a estudios que datan de mediados de la década del '80 y contrastarlos con los realizados a fines de los '90. Así, en un trabajo sobre el Gran Buenos Aires a partir de la EPH de 1985 (Gallart; 1989), se destacaba la existencia de una fuerte relación entre los logros de la educación formal y la propensión a tomar cursos; tanto para la población adulta total como para la población ocupada, aquellos con más educación tenían más probabilidades de tomar cursos de educación no formal. En el Área Metropolitana la asistencia a cursos de formación y capacitación laboral según ramas de actividad económica alcanzaba a un 25,2% de la población ocupada de 1985 (Gallart; 1989).

De acuerdo a la EDS (1997), esa tasa desciende a 20,7% para la PEA y 21,5% para los ocupados. Cabe observar que estos datos no son acordes a la expansión y diversificación de la oferta de educación no formal que en la última década ha experimentado un crecimiento muy grande (cuadro 20). En el análisis según ramas de actividad es posible contrastar, más allá de las diferencias, los datos correspondientes al Gran Buenos Aires en 1985 con los de la PEA urbana del país en 1997.



Cuadro 25

Tasas de asistencia a cursos de formación y capacitación laboral de la PEA urbana por ramas de actividad

Gran Buenos Aires 1985 y PEA urbana total 1997. En porcentajes.

Ramas de actividad	GBA 1985*	PEA urbana Total 1997**
Total	25,2	21,3
Industria	18,9	16,3
Construcción	10,9	7,9
Comercio, restaurantes y hoteles	19,7	14,0
Servicios modernos		24,6
Transporte, almacenaje y comunicaciones	23,7	
Finanzas, seguros y administración publica	42,3	
Servicios sociales personales y comunitarios	40,5	25,4
Otras	45,1	
Sin especificar	33,4	

Fuente: * EPH Mayo de 1985 en Gallart, M. A. (1989) "La diversificación del campo educativo". IIEP. París.

** Elaboración propia en base a Encuesta de Desarrollo Social (EDS). 1997. SIEMPRO/INDEC.

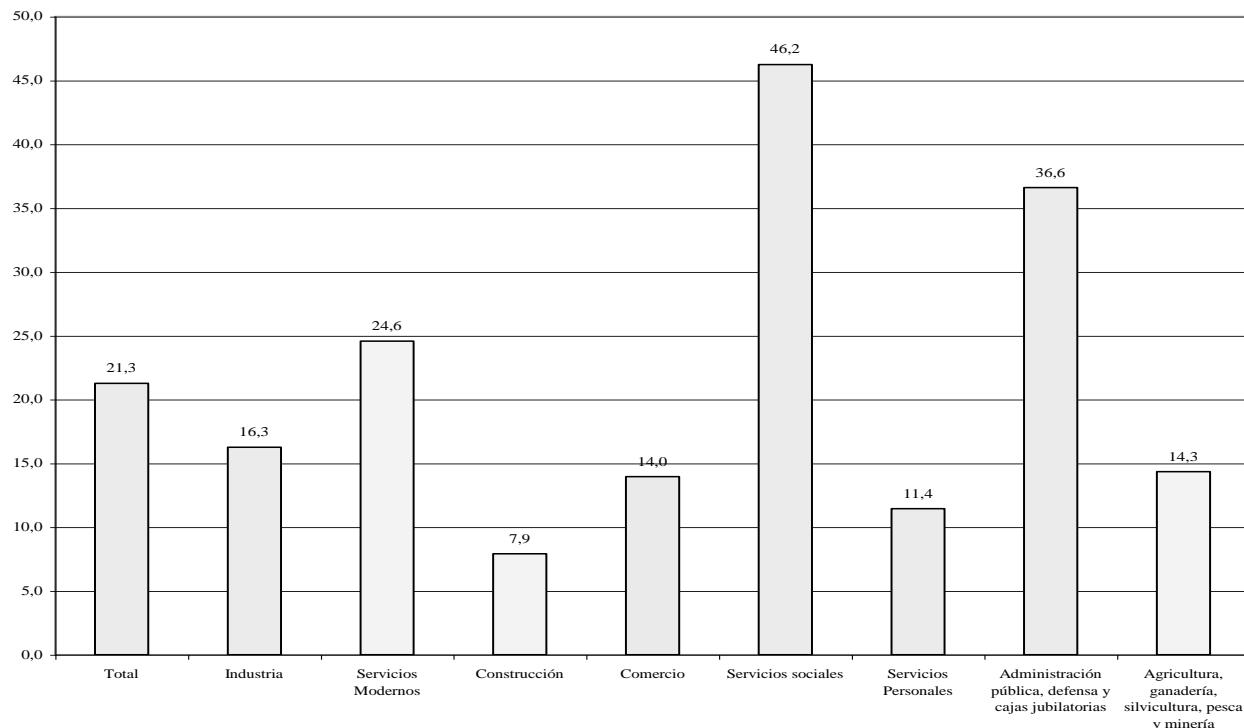
Si bien no es posible afirmar una tendencia pues corresponde a unidades de análisis diferentes, el comportamiento es semejante entre las distintas fechas. La población que trabaja en el sector secundario, tiene tasas de participación más bajas al promedio. Por su parte, los trabajadores del sector terciario tienen una participación mayor que aquellos del sector secundario e incluso que el promedio. La tasa más baja entre las otras ramas del sector terciario corresponde a las actividades comerciales, mientras que los servicios modernos y sociales, personales y comunitarios mantienen siempre las tasas más altas (cuadro 25 y gráfico 3).



Gráfico 3

**Tasas de asistencia a cursos de formación y capacitación para el trabajo de la PEA
urbana según ramas de actividad económica**

Total País. 1997. En porcentajes.



Fuente: Elaboración propia en base a Encuesta de Desarrollo Social (EDS). 1997. SIEMPRO/INDEC

El análisis de las tasas de realización de cursos de formación y capacitación para el trabajo, permite identificar comportamientos diferentes tanto entre ramas como al interior de cada una según el nivel educativo alcanzado por sus trabajadores.



Cuadro 26

Tasas de asistencia* a cursos de formación y capacitación laboral de la PEA urbana según nivel educativo.

Total País. 1997. En porcentajes.

Ramas de Actividad	PEA Urbana			
	Total	Hasta Secundario Incompleto	Secundario Completo	Superior
Nivel Educativo Alcanzado				
Total	21,3	9,4	27,1	46,9
1. Industria	16,3	8,5	22,1	40,4
2. Servicios Modernos	24,6	11,2	25,6	43,9
3. Construcción	7,9	5,0	11,3	34,5
4. Comercio	14,0	7,2	22,9	24,6
5. Servicios sociales y personales	25,4	9,8	30,2	55,5
5.1. Servicios sociales	46,2	20,1	41,4	58,8
5.2. Servicios Personales	11,4	7,6	19,7	39,7
6. Administración pública, defensa y cajas jubilatorias	36,6	17,5	38,7	61,0
7. Agricultura, ganadería, silvicultura, pesca y minería	14,3	6,9	37,9	40,8

Las bastardillas indican estimaciones con coeficientes de variación superiores al 10%

Fuente: Elaboración propia en base a Encuesta de Desarrollo Social (EDS). 1997. SIEMPRO/INDEC

En todas las ramas funciona el principio de avance acumulativo, pues quienes más educación tienen más asisten a cursos de formación y capacitación. Los trabajadores de la administración pública y de los servicios sociales con educación superior tienen las más altas tasas relativas. También resultan llamativas las tasas de asistencia de los trabajadores con educación secundaria completa del sector de los servicios sociales, administración pública y actividades primarias. En los primeros, los programas de formación de recursos humanos para el personal empleado y para su promoción deben tener un gran peso.

2.6.2. Tipos de cursos

En 1997, los cursos de formación y capacitación para el trabajo fueron organizados de acuerdo a los campos científicos de la Clasificación Internacional Normalizada de Educación (CINE, UNESCO; 1997). Se listan a continuación los cursos comprendidos en los grupos y sectores que tienen mayor peso en la PEA (cuadro 27).

La PEA urbana participa mayoritariamente en cursos formación en informática. Los cursos de relacionados a la enseñanza comercial y la administración (comercialización, ventas, gestión financiera; etc) ocupan el segundo lugar en las preferencias de la población activa. Por su parte, los cursos relacionados a las áreas de la educación, ingeniería, medicina y servicios personales concentran a porcentajes similares de la PEA, entre el 7.3% y el 5.2%. Los cursos de humanidades (principalmente idiomas) y aquellos ligados a la industria y la producción ocupan el séptimo y octavo lugar entre las preferencias de la PEA (cuadro 27). Estos resultados coinciden con los obtenidos en estudios previos acerca de los cursos de educación no formal (Riquelme; 2000).



Cuadro 27

Cursos de formación y capacitación para el trabajo con mayor peso relativo en la PEA Urbana Total.

Total País. 1997. En porcentajes.

Grupos CINE*	Tipo de cursos	Peso relativo (%)
1.	Educación y ciencias de la educación Comprende mayoritariamente los cursos de capacitación y formación docente, tales como, capacitación directiva, contenidos y cambios curriculares (CBC), formación didáctica; etc.	7.3
2.2.	Humanidades Es muy importante la asistencia de la PEA a cursos de idiomas extranjeros (10,3%), fundamentalmente inglés y francés; los cursos de contenido religioso así como los de temáticas históricas y filosofía, atraen a un grupo muy reducido de población.	3.8
3.4.	Enseñanza comercial y administración Incluye cursos de comercio, comercialización, ventas, gestión financiera, administración bancaria, seguros, contabilidad, gestión y formación de secretarias. La asistencia de la PEA a estos cursos es bastante pareja, destacándose los de gestión (organización y administración de empresas, administración de personal, capacitación directiva, organización y administración de microemprendimientos), los de comercialización (marketing, comercio exterior, técnicas de ventas) y, en tercer lugar, el secretariado (secretariado ejecutivo, dactilografía, mecanografía, redacción administrativa y comercial).	14.6
4.8.	Informática Incluye cursos con distinto nivel de complejidad, desde el manejo de programas utilitarios de tipo standar (procesador de textos, planillas de cálculo), hasta el nivel de la concepción y programación informática (programador de sistema de bases de datos, animación computada, realidad virtual), pasando por el procesamiento de datos (manejo de bases de datos, operador de pc) y el manejo de redes y sistemas operativos. Es al nivel de los cursos sobre utilitarios y de procesamiento de datos donde se concentra la asistencia de la PEA a este tipo de cursos.	23.6
5.2.	Ingeniería y profesiones afines Se trata de cursos de tipo técnico, tales como electricidad, electrónica, mecánica, mantenimiento de vehículos, también se incluyen cursos con mayor nivel de complejidad ligados a la ingenierías. La PEA se distribuye en forma pareja entre ellos, sin embargo, es mayor la asistencia a cursos en mecánica, fundamentalmente del automotor, y electricidad, del tipo domiciliaria.	6.6
5.4.	Industria y Producción Incluye cursos relacionados a las industrias de alimentación y bebidas, (industrialización de productos alimenticios varios, conservación y elaboración de alimentos para comercios), industria textil (estampado sobre tela, moldería industrial, etc.) y actividades de confección (corte y confección, sastrería, lencería, armado de prendas, etc.).	2.5
7.2.	Medicina Este rubro se refiere a cursos de especialidades médicas (cardiología, fonoaudiología, medicina interna, anatomía, fisiología; etc.), servicios médicos (nutrición, farmacia, rehabilitación, prótesis, kinesiología), enfermería y servicios dentales (auxiliar de odontología, técnico de laboratorio dental, odontología). La mayor concentración está en las especialidades médicas y luego en los cursos para enfermeros.	6.8
8.1.	Servicios personales Incluye cursos relacionados a la estética personal, como, peluquería maquillaje, depilación, manicura, mayoritarios en este grupo, actividades deportivas y recreativas (educación física, gimnasia, yoga, fútbol); y cursos del sector comercial de hoteles y restaurantes (fundamentalmente cocina) y viajes y turismo.	5.2

* Clasificación Internacional Normalizada de Educación (CINE). UNESCO. 1997.

Fuente: Encuesta de Desarrollo Social. 1997. SIEMPRO/INDEC.



3. Algunas reflexiones finales

A lo largo del documento se comprobaron evidencias empíricas sobre el acceso de la población trabajadora a la educación formal y la formación y capacitación laboral:

- la existencia de beneficiados de mayor educación;
- la persistencia de grupos en riesgo educativo;
- situaciones paradójicas para las mujeres que con mayor educación relativa, tienen mayores dificultades para acceder al mercado de trabajo;
- la comprobación de que el perfil educativo de los trabajadores es similar en las distintas áreas urbanas regionales;
- los jóvenes son un grupo generacionalmente beneficiado con mayor educación;
- la verificación de la hipótesis de avance acumulativo, quien más educación tiene, más educación recibe y más educación demanda;
- la reproducción tanto de mayores niveles de absorción educativa como de formación y capacitación laboral de la población trabajadora en las actividades dinámicas, como los servicios sociales, la administración pública y los servicios modernos;
- los cursos de formación y capacitación laboral más realizados responden a las especialidades de informática y a la enseñanza comercial y administración.

Corresponde sumar algunas reflexiones sobre la producción de información estadística en las áreas de educación y formación para el trabajo:

- a. hasta 1985, la EPH contaba con una pregunta específica sobre capacitación laboral (que fue analizada comparativamente en este trabajo);
- b. se hace necesario compatibilizar los criterios usados en EPH y EDS, y abogar por un relevamiento común que se realice en forma continua con una o dos preguntas, y cada cinco años se pueda profundizar con otras dimensiones y variables conexas;
- c. en los módulos adicionales que se realicen debería lograrse una evaluación del acceso a múltiples programas de empleo y formación, ya sean estos municipales, provinciales o nacionales y de los diferentes sectores sociales: acción social, trabajo, educación, programas para jóvenes; etc.;
- d. en particular, los capítulos de formación y capacitación laboral deberían contemplar la vinculación con las series continuas del sector Trabajo y también de Acción Social;
- e. los temas centrales que deberían incorporarse en los módulos coinciden, en parte, con los ya puestos a prueba, pero deberían jerarquizarse: (a) la identificación de las instituciones a las que se asiste o asistió; (b) los problemas de acceso y permanencia en el sistema educativo; (c) la medición de la repetición, la pérdida de años y la deserción; (d) la vinculación con las mediciones de rendimiento; (e) el acceso a la educación no formal.

Finalmente, el o los módulos especiales de EDS y/o EPH deberían articularse con la producción de series continuas del sector educación (hasta ahora a cargo de la Red Federal de Información Educativa) y las evaluaciones de calidad a los efectos de profundizar las evaluaciones del contexto socioeconómico de las familias de los alumnos.



Bibliografía

Gallart, M. A. (1989), The diversification of the educational field in Argentina. IIPÉ Research Report n° 73. International Institute for Educational Planning. París.

Red Federal de Información Educativa (1999), Situación educativa: diferenciación económica y regional. Documento RedFIE. Elaborado por Graciela C. Riquelme. RedFIE. Ministerio de Cultura y Educación. Buenos Aires.

Red Federal de Información Educativa (1998), EPH Módulo sobre Educación. La educación no formal de la población en Argentina: implicancias del relevamiento. Documento RedFIE. Elaborado por Graciela C. Riquelme. RedFIE. Ministerio de Cultura y Educación. Buenos Aires.

Riquelme (2000) La educación formal y no formal, la ocupación y los ingresos de los trabajadores. III Congreso Latinoamericano de Sociología del Trabajo. ALAST. Buenos Aires. Mayo.

Riquelme, G. C. (2000) La educación formal y no formal de los trabajadores: diferenciales para el área metropolitana, regiones y por ingresos. Programa MECOVI-Argentina. INDEC. BID-BM-CEPAL. Buenos Aires.

Riquelme, G. C. (1997) "El empobrecimiento social y educativo", en Diario Clarín. Buenos Aires. 11 de mayo.

Riquelme, G. C. (1997) Vulnerabilidad social: educación de los sectores populares. Mimeo.

Riquelme, G. C. (1978) Situación Social. Serie Estudios de la Población Argentina N° 2. Volumen IV FNUAP (Fondo de Naciones Unidas para Actividades de Población) y FUDAL: (Fundación para el Desarrollo de América Latina. Análisis Poblacional de la Argentina). Buenos Aires.

Romero Brest, G.(1989) Educación No Formal. Precisiones terminológicas y estrategias de democratización. Centro de Investigaciones en Ciencias de la Educación. Cuadernos n° 7. Buenos Aires.

Romero Brest, G. (1984) La educación y sus dos circuitos, en Revista La Educación. N° 94-95. OEA. Washington.

Sirvent, M. T. y Llosa, S (1998) "Jóvenes y adultos en situación de riesgo educativo: análisis de la demanda potencial y efectiva", en Revista del Instituto de Investigaciones en Ciencias de la Educación (IICE). Año VI, n° 12. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Buenos Aires. Buenos Aires

Sirvent, M.T.(1996) "La educación de jóvenes y adultos en un contexto de políticas de ajuste, neoconservadurismo y pobreza", en Revista del Instituto de Investigaciones en Ciencias de la Educación (IICE). Año V, n° 9. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Buenos Aires. Buenos Aires.

Sirvent, M.T. (1993) Precisando términos. Pero...¿es sólo cuestión de términos?. Buenos Aires. Mineo.

Tedesco, J. C. (1976), Educación e industrialización en Argentina. Proyecto DEALC-UNESCO-CEPAL-PNUD. Buenos Aires.



ANEXO

1. El módulo de formación y capacitación para el trabajo y El módulo especial de la Encuesta Permanente de Hogares de mayo de 1998

El módulo de formación y capacitación para el trabajo constituye uno de los 15 módulos temáticos de la Encuesta de Desarrollo Social e intenta captar la condición de realización y las características de los cursos de formación y capacitación para el trabajo de la población en edad de trabajar (población potencialmente activa). Se refiere a los cursos realizados fuera de los niveles de educación oficiales o formales, es decir, remite a las acciones de educación no formal dirigidas al trabajo. Dada su especificidad, sólo fue incluido en los cuestionarios dirigidos a la población de 15 a 24 años (cuestionario 6) y de 25 a 64 años (cuestionario 7).

El capítulo está compuesto por 15 preguntas, de las cuales la primera permite diferenciar a la población que realiza o realizó (en los últimos 3 años) algún curso de capacitación laboral, de aquella que no ha realizado ningún curso.

En el primer caso, población que realiza o realizó cursos, se indaga acerca de la cantidad de cursos realizados (sólo uno o dos o más) y se utilizan las siguientes variables para caracterizar dichos cursos:

- nombre del curso, pregunta abierta que permite la clasificación según tipo de cursos (variable creada);
- lugar de realización;
- edad a la que se comenzó;
- exigencia de algún nivel educativo aprobado;
- duración total;
- situación laboral al iniciar el curso.

Respecto a la población que realiza o realizó sólo un curso, se indaga acerca del curso actual o del último curso realizado. Si el encuestado realiza o realizó dos cursos o más, estas preguntas se aplican tanto al anteúltimo como al último curso.

En el caso de la población que no ha realizado ningún curso se indaga acerca de su conocimiento de la existencia de los mismos y sobre las dificultades que encuentran para su realización, las mismas se agrupan de la siguiente manera:

- poca información;
- se ingresa por recomendación;
- horarios inconvenientes;
- son caros,
- lugar distante;
- requisitos de escolaridad altos.

El módulo especial sobre características educativas de la población de la EPH se aplicó, en los 28 aglomerados urbanos que cubre la encuesta, en mayo de 1998. Su objetivo principal fue ahondar sobre las variables educativas con un doble propósito: por un lado aportar a una caracterización más completa de la población en términos de su acceso y permanencia en el sistema educativo formal, por el otro, caracterizar el perfil de la población que accede a cursos de educación no incluidos en el sistema educativo formal.

El módulo especial está compuesto por dos bloques temáticos: el correspondiente a la educación formal y el de educación no formal.



El primero se dirige a evaluar el acceso y permanencia de la población en la educación formal traducido en la condición de asistencia, la disposición para completar o iniciar la educación formal entre adultos, la edad de acceso al nivel, la repetición, la pérdida de años de escolaridad, el tiempo transcurrido en el pase del primario al secundario, las razones de abandono o de la no asistencia.

El bloque de educación no formal de la EPH apuntó a captar la asistencia actual y en los últimos cinco años, de toda la población de 5 a 60 años a cursos de educación no formal y sus principales características:

- lugar de realización del curso;
- requisito de pago;
- exigencia de algún nivel educativo aprobado;
- duración total;
- modalidades pedagógicas;
- iniciativa para la realización;
- motivo principal de asistencia;
- otros cursos realizados.

En el abordaje comparativo, las diferencias entre las poblaciones de ambas fuentes (EDS-EPH) se homogeneizan al tomar como objeto de estudio sólo a la PEA; para ciertas temáticas se han estimado dentro de los cursos de educación no formal relevados por la EPH, sólo aquellos realizados por motivos laborales. Para ello se recurrió a la pregunta sobre el motivo principal de la realización del curso, que ofrece las siguientes categorías de clasificación.

1. reforzar los conocimientos que le dan/dieron en la escuela (apoyo escolar);
2. tener más chances de conseguir un trabajo;
3. ser promovido en un puesto de trabajo;
4. porque se lo exigen en el trabajo;
5. mejorar el rendimiento en el trabajo;
6. por interés cultural o artístico;
7. desarrollar habilidades físicas o deportivas;
8. otros (especificar).

Para la estimación de la PEA que realiza cursos de educación no formal para el trabajo, se tomó como unidad de observación sólo a quienes respondieron las opciones 2 a 5. Estos constituyen el 69,9% de la PEA que asistió a cursos de ENF.



PEA que asiste/ó a cursos de educación no formal por motivo principal de la asistencia según grupos de edad.

PEA urbana Total. 1998. En porcentajes.

Motivo principal de realización de cursos	PEA Urbana que asiste/ó a cursos de ENF			
	Total	Hasta 24 años	25 a 39 años	40 años y más
Tener más chances de conseguir un trabajo	31,0	52,2	30,0	17,1
Ser promovido en un puesto de trabajo	7,7	3,1	9,0	9,3
Se lo exigen en el trabajo	9,5	3,2	9,1	14,6
Mejorar el rendimiento en el trabajo	21,7	6,5	23,2	30,6
Reforzar los conocimientos que le dan/dieron en la escuela	13,2	13,3	13,4	12,8
Interés cultural o artístico	13,2	13,3	13,4	12,8
Desarrollar habilidades físicas o deportivas	3,8	6,6	3,3	2,4
Otros	3,4	4,0	2,8	3,7
Ns/Nc	0,2	0,3	0,1	0,4
Total	100,0	100,0	100,0	100,0
	2.714.610	629.393	1.214.259	870.958

* Asistencia actual y pasada.

Fuente: Elaboración propia en base a Encuesta Permanente de Hogares. Modulo Especial de Educación. Mayo de 1998.

Finalmente, es importante mencionar que ambas fuentes permiten relacionar las características educativas y de formación de la población con sus características socioeconómicas.

2. Abordaje comparativo: resultados obtenidos con EDS y EPH

A continuación se presentan algunos cuadros en los que se comparan estimaciones obtenidas con datos de la EDS-97 con las correspondientes a datos de la EPH, módulo de educación (mayo 1998). Los mismos complementan observaciones realizadas en el texto acerca del nivel educativo de la PEA y los cursos de formación y capacitación que realiza.

2.1. Perfil educativo de la PEA Urbana

Al comparar los datos sobre el nivel educativo obtenidos con la EDS con aquellos provenientes del módulo sobre características educativas de la Encuesta Permanente de Hogares (mayo 1998) existen diferencias.



Cuadro A. 1.

PEA urbana que nunca asistió y con primario incompleto.

Total País. En porcentajes.

PEA Urbana Total	EDS (SIEMPRO, 1997)	EPH (Mayo, 1998)
PEA Urbana Total	11.5	9.0
15 a 19 años	6.2	7.7
20 a 24 años	4.7	0.8
25 a 39 años	8.0	5.8
40 a 49 años	14.2	10.7
50 años y más	22.5	18.4

Las bastardillas indican estimaciones con coeficientes de variación superiores al 10%

Fuente: Elaboración propia en base a Encuesta de Desarrollo Social (EDS). 1997. SIEMPRO/INDEC y Encuesta Permanente de Hogares. Modulo Especial de Educación. Mayo de 1998.

Cabe observar que el perfil educativo de la PEA es menor en el caso de los registros de la EDS, donde los porcentajes de población con bajo nivel son más altos, mientras la cúspide de los estudios superiores se estrecha, para todos los grupos de edad. Sin embargo, estas diferencias entre los registros de ambas fuentes son estrechas (cuadro A. 1).

Ambas fuentes permiten afirmar que no hay grandes diferencias en el perfil educativo de la PEA de las distintas regiones. También en ambas fuentes resalta el menor nivel educativo de la PEA de las regiones Nordeste y Patagónica y las mayores ventajas de la PEA del Gran Buenos Aires.

Cuadro A. 2.

Perfil educativo de la población económicamente activa.

Regiones de población urbana. En porcentajes.

a) EDS (1997)

Nivel Educativo Alcanzado	PEA Urbana Total	Región Cuyo	Región Nordeste	Región Noroeste	Región Pampeana	Región Patagónica	Gran Buenos Aires
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
	12.345.760	754.271	723.559	1.109.461	3.916.595	553.709	5.288.165
Hasta Primario Incompleto	11,5	12,3	18,5	12,7	12,2	16,3	9,2
Primario completo	26,3	27,0	25,3	23,7	27,5	24,7	26,2
Secundario incompleto	22,1	24,7	21,0	24,5	20,2	26,8	22,3
Secundario completo	15,6	13,0	15,3	15,6	16,4	15,0	15,4
Superior incompleto	13,2	12,7	10,4	13,1	11,9	8,8	15,0
Superior completo	11,0	10,1	8,5	10,0	11,4	8,2	11,7
Ns/Nr	0,3	0,1	0,9	0,4	0,4	0,2	0,2

Las bastardillas indican estimaciones con coeficientes de variación superiores al 10%

Fuente: Elaboración propia en base a Encuesta de Desarrollo Social (EDS). 1997. SIEMPRO/INDEC



b) EPH, Módulo de Educación (mayo 1998)

Nivel Educativo Alcanzado	PEA Urbana Total	Región Cuyo	Región Nordeste	Región Noroeste	Región Pampeana	Región Patagónica	Gran Buenos Aires
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
	8.949.894	499.446	378.832	724.990	1.989.772	229.289	5.127.565
Hasta Primario Incompleto	9,0	9,5	12,4	10,3	8,8	16,2	8,4
Primario completo	24,2	24,7	23,9	24,0	23,3	21,5	24,7
Secundario incompleto	22,5	23,5	22,4	21,9	21,4	27,4	22,7
Secundario completo	16,4	15,9	16,5	16,6	17,4	17,4	16,0
Superior incompleto	14,3	13,8	12,6	13,8	14,5	11,9	14,6
Superior completo	13,5	12,5	12,1	13,3	14,6	11,7	13,4
Ns/Nr	0,1	0,0	0,0	0,1	0,1	0,1	0,1

Las bastardillas indican estimaciones con coeficientes de variación superiores al 10%

Fuente: Elaboración propia en base a Encuesta Permanente de Hogares. Modulo Especial de Educación. Mayo de 1998.

2.2. Las diferencias según género

Las tasas de desocupación de las mujeres, obtenidas con la EPH, son también superiores a las de los varones, aunque es posible señalar que las distancias entre las tasas femeninas y masculinas son menores que las registradas por la EDS, sobre todo en los grupos de mayor y menor educación donde no existen casi diferencias entre géneros.

Cuadro A. 3.

Tasas de desempleo específicas por nivel educativo y sexo.

Total País. En porcentajes.

Nivel Educativo Alcanzado	EDS (SIEMPRO, 1997)			EPH (Mayo, 1998)		
	Total	Sexo		Total	Sexo	
		Varón	Mujer		Varón	Mujer
Total	14,3	11,1	19,1	13,2	12,1	14,9
Hasta Primario Incompleto	16,4	12,5	23,1	15,7	15,8	15,5
Primario completo	13,3	10,1	19,5	13,8	12,7	16,0
Secundario incompleto	19,7	15,1	28,1	16,5	14,4	20,6
Secundario completo	13,0	8,5	18,8	13,0	10,8	15,8
Superior incompleto	15,2	12,0	19,0	13,3	10,5	16,8
Superior completo	4,6	3,4	5,5	5,5	4,8	6,0

Las bastardillas indican estimaciones con coeficientes de variación superiores al 10%

Fuente: Elaboración propia en base a Encuesta de Desarrollo Social (EDS). 1997. SIEMPRO/INDEC y Encuesta Permanente de Hogares. Modulo Especial de Educación. Mayo de 1998.

2.3. Los cursos realizados

Los datos de la EPH estimados sólo para la PEA que asistió por motivos laborales da, al igual que los datos de EDS, porcentajes mayoritarios de asistencia a centros educativos y, posteriormente, se destaca la realización de cursos en el trabajo. Como hecho distintivo, es posible, discriminar la importancia de instituciones tradicionales en el ámbito de la formación, tales como sindicatos, asociaciones voluntarias, clubes, cooperativas y organizaciones barriales, que atienden a casi el 17% de la PEA que realiza cursos dirigidos al trabajo. Es notable, la bajísima captación de desocupados que asiste a los programas de empleo.

Cuadro A. 4.

PEA que realiza/ó cursos de formación y capacitación laboral (EDS-97) y PEA que realiza/ó cursos de educación no formal por motivos laborales (EPH-98) por lugar de realización del curso según condición de actividad.

Total País. En porcentajes.

Lugar de realización del curso Condición de actividad	EDS-97			EPH-98		
	Realización de cursos de formación para el trabajo*			Realización de cursos de educación no formal por motivos laborales		
	Total	Ocupados	Desocupados	Total	Ocupados	Desocupados
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
	2.624.809	2.334.189	290.620	1.898.707	1.673.976	224.731
En el trabajo	30,4	33,3	7,7	20,9	22,9	5,8
En centro educativo	62,4	59,7	84,6	61,1	59,3	74,4
En el trabajo y en centro educativo	2,7	3,0	0,6	0,0	0,0	0,0
En programa de empleo público	3,5	3,1	7,1	1,3	1,2	2,2
Otros*	0,0	0,0	0,0	16,7	16,6	17,7
Ns/Nr	0,9	1,0	0,0	0,0	0,0	0,0

* Incluye sindicatos, asociaciones voluntarias, cooperativas, organizaciones barriales.

Las bastardillas indican estimaciones con coeficientes de variación superiores al 10%.

Fuente: (1) Encuesta de Desarrollo Social. 1997. SIEMPRO/INDEC.

(2) Módulo Especial de Educación. EPH. Mayo 1998. INDEC/RedFIE.

La distribución de la PEA que realiza/ó cursos de educación no formal por motivos laborales es más pareja que la obtenida con EDS, aunque también se concentra mayoritariamente en cursos cortos y de hasta un año de duración. Nuevamente, son los trabajadores desocupados quienes tienen mayor presencia en los cursos más largos.



Cuadro A. 5.

PEA que realiza/ó cursos de formación y capacitación laboral (EDS-97) y PEA que realiza/ó cursos de educación no formal por motivos laborales (EPH-98) por duración del curso según condición de actividad.

Total País. En porcentajes.

Duración del curso Condición de actividad	EDS-97			EPH-98		
	Realización de cursos de formación para el trabajo			Realización de cursos de educación no formal por motivos laboral		
	Total	Ocupados	Desocupados	Total	Ocupados	Desocupados
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
	2.624.809	2.334.189	290.620	1.898.707	1.673.976	224.731
Hasta 4 meses	64,9	66,9	48,8	44,7	46,6	30,7
Más de 4 meses a 1 año	20,6	18,8	35,0	29,9	29,6	32,5
Más de 1 año hasta 2 años	8,1	7,8	10,6	11,8	10,5	21,4
Más de 2 años	5,1	5,0	5,6	7,6	7,3	9,8
No tiene/tenía duración establecida	0,0	0,0	0,0	5,7	5,7	5,6
Ns/Nc	1,2	1,4	0,0	0,3	0,3	0,0

Las bastardillas indican estimaciones con coeficientes de variación superiores al 10%.

Fuente: (1) Encuesta de Desarrollo Social. 1997. SIEMPRO/INDEC.

(2) Módulo Especial de Educación. EPH. Mayo 1998. INDEC/RedFIE.

2.4. El principio de avance acumulativo en las regiones

El análisis por regiones de las tasas de asistencia a cursos según el nivel educativo de los trabajadores –ocupados y desocupados- permite afirmar que el principio de avance acumulativo se verifica con más fuerza en la región Cuyo, Patagónica y Noroeste para los cursos de formación y capacitación para el trabajo. En el caso de los cursos de educación no formal, las distancias más fuertes en el acceso de los grupos con mayor y menor educación se dan también en la Región Cuyo y Patagónica y en tercer lugar en el Gran Buenos Aires. En el resto de las regiones son menores las diferencias entre las tasas de realización de cursos de quienes tienen mayor y menor educación.



Cuadro A. 6.

Tasas de realización de cursos de formación y capacitación laboral (EDS-97) y de educación no formal (EPH, mayo 1998) de la PEA.

Regiones de población urbana. En porcentajes.

a) EDS (1997)

Nivel Educativo Alcanzado	PEA Urbana Total	Región Cuyo	Región Nordeste	Región Noroeste	Región Pampeana	Región Patagónica	Gran Buenos Aires
Total	21,3	26,5	17,0	22,4	20,8	26,0	20,7
Hasta Primario Incompleto	3,8	4,3	2,9	3,3	3,4	6,8	3,9
Primario completo	7,7	12,8	5,8	8,1	8,2	15,8	5,9
Secundario incompleto	14,3	19,0	12,7	15,6	17,1	21,7	10,6
Secundario completo	27,1	36,7	21,2	28,3	24,3	34,5	28,0
Superior Incompleto	39,1	47,8	43,8	43,2	38,2	53,8	36,6
Superior completo	56,2	68,8	50,9	60,3	53,5	64,5	55,9

Las bastardillas indican estimaciones con coeficientes de variación superiores al 10%

Fuente: Elaboración propia en base a Encuesta de Desarrollo Social (EDS). 1997. SIEMPRO/INDEC

b) EPH, Módulo de Educación (mayo 1998)

Nivel Educativo Alcanzado	PEA Urbana Total	Región Cuyo	Región Nordeste	Región Noroeste	Región Pampeana	Región Patagónica	Gran Buenos Aires
Total	21,3	30,6	27,0	27,8	28,6	38,8	31,2
Hasta Primario Incompleto	3,8	4,9	4,3	2,4	5,0	7,6	2,6
Primario completo	7,7	11,5	12,5	12,2	12,9	20,6	12,4
Secundario incompleto	14,3	26,4	24,3	21,9	22,1	35,3	22,5
Secundario completo	27,1	36,5	33,2	29,7	34,8	49,4	40,5
Superior incompleto	39,1	49,1	45,2	50,9	45,3	62,6	56,4
Superior completo	56,2	67,9	56,6	58,9	53,6	67,0	60,0

Las bastardillas indican estimaciones con coeficientes de variación superiores al 10%

Fuente: Elaboración propia en base a Encuesta Permanente de Hogares. Modulo Especial de Educación. Mayo de 1998.